

PRAXIS

No. 11

Nov.-dic. 2016

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

la práctica con la teoría y
la teoría con la práctica

en América Latina

Después de la tormenta... viene la lucha: cuatro meses de protesta de la CNTE

J.G.F. Héctor

De mediados de mayo a mediados de septiembre, los maestros de educación básica en México —sobre todo aquellos agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE)— llevaron a cabo una campaña de lucha en contra de la así llamada “reforma educativa” del gobierno. Tal campaña incluyó un paro general de labores, un *plantón* nacional y diversos *plantones* locales, así como manifestaciones y bloqueos prácticamente diarios (ver *Praxis* núms. 9-10). Durante este periodo, el gobierno nunca cesó en sus amenazas y acciones represivas en contra del movimiento: fingió estar abierto al diálogo, mientras en realidad le *retuvo* el sueldo y aun despidió a varios de los maestros que participaron en las protestas¹. De igual forma, en su intento de acabar con éstas, envió a la policía federal y a *grupos de choque* a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y a Nochixtlán, Oaxaca, entre otros lugares. En esta última localidad, asesinó a 11 personas e hirió a cientos más (ver *Praxis* núm. 9, p.1).

Debido a estas acciones represivas por parte del gobierno, así como al desgaste físico, económico y emocional que implica sostener no uno, sino diversos *plantones* durante varios meses, los maestros decidieron volver a las aulas, a pesar de no haber conseguido su objetivo principal: la cancelación de la “reforma educativa”. La pregunta es, entonces: ¿Qué sigue ahora que los *plantones* han terminado?

Cuatro meses en retrospectiva

Como siempre, es necesario comenzar con lo que los propios maestros opinan de estos cuatro meses de lucha: ¿Cuáles fueron sus principales logros, su principal significado? En palabras de un representante de la CNTE en Chiapas,

el mayor logro de estos cuatro meses de protesta es que el pueblo haya reconocido nuestro esfuerzo y se nos haya unido: la gente, por ejemplo, corrió a la policía federal de varios lugares y, donde fuimos reprimidos, el pueblo no nos dejó solos. Incluso en otras partes del mundo (como Guatemala, Canadá, etc.), los maestros hicieron manifestaciones de apoyo a los *profes* de aquí de México (“Cuatro meses...”, p. 10).

Víctor, maestro de la Ciudad de México, comparte dicha opinión: “Logramos *quitarle el filo* a la “reforma educativa” [...] Padres de familia, estudiantes, intelectuales, etc., estuvieron con nosotros antes, durante y después del *paro*, ayudándonos a organizar foros, etc. (“Lo que seguiría...”, p. 3).

Luis Hernández Navarro, un intelectual que ha seguido y escrito la historia de la lucha de la CNTE desde su inicio, confirma el análisis de estos cuatro meses de protesta: “Hace seis meses [...] la [reforma] educativa tenía una aprobación de más del 60% [...] Hoy, apenas alcanza el 30%. La lucha del magisterio logró esto” (“Cuatro meses...”, p. 10).

Así, la resistencia magisterial ha *despertado* la rebeldía de la sociedad, tanto en las ciuda-



Quinto Congreso Nacional Indígena:
Entrevistas, opinión, comunicados del EZLN
(páginas 4 y 5)

Nota

(1) Estos “castigos” han sido selectivos, ya que, “en lugares donde la organización es incipiente, el gobierno reprime *con todo*” (“Aunque no estemos...”, p. 3). El caso más representativo es el de los cerca de 40 maestros *cesados* en diferentes escuelas de la Ciudad de México y de Sonora. Sin embargo, aquí, han sido nuevamente los padres de familia los que han salido a la defensa de sus maestros: con clases *extra-muros* y otro tipo de protestas, las familias han dejado claro que no aceptarían a los docentes que el gobierno pretende enviar para sustituir a los *cesados*.

continúa en la p. 2

Las masas latinoamericanas ante una dualidad:

¿Podrán los movimientos sociales resistir los avances del capitalismo neoliberal y, al mismo tiempo, ir más allá del estatismo limitado de los gobiernos progresistas?

David Walker

El año pasado fue testigo de significativos retrocesos en lo que se ha denominado la “marea rosa” en América Latina (una década de gobiernos progresistas en varios países de América del Sur). En *Brasil*, un impresionante golpe de Estado legislativo removió a Dilma Rousseff del poder; ésta fue reemplazada por Michel Temer, un neoliberal corrupto que nombró rápidamente a un gabinete sin un solo integrante de las minorías nacionales y sin una sola mujer; ello, en un país multirracial. En *Argentina*, la elección del derechista Mauricio Macri después de las administraciones peronistas de izquierda de los Kirchner (Cristina y Néstor), ha traído severas medidas de austeridad, lo que ha aumentado los niveles de pobreza. En *Venezuela*, con una economía colapsada, el gobierno de Nicolás Maduro —quien se convirtió en presidente tras la muerte de Hugo Chávez— se ha enfrentado a protestas masivas para exigir un referéndum para su destitución, después de que, en las elecciones legislativas, su partido fue fuertemente repudiado. En *Bolivia*, un referéndum que habría de permitir que el presidente Evo Morales pudiera contender una vez más para presidente en 2020, fue derrotado en una cerrada votación. En *Ecuador*, el presidente Rafael Correa, después de tres periodos en el cargo, a menudo en conflicto con grupos indígenas y ambientalistas, ha decidido no intentar cambiar la Constitución para permitirse un nuevo mandato.

Son las masas y los movimientos sociales latinoamericanos quienes, con sus acciones y esperanzas, crearon la posibilidad para un nuevo comienzo en

América del Sur a finales del siglo XX y principios del XXI. ¿Ahora, a la mitad de la segunda década de este nuevo siglo, este comienzo, ese nuevo momento se nos está escapando? Son las masas de América del Sur quienes están sintiendo el peso de este “fin del ciclo”: no sólo con el retorno de la pobreza extrema y el aumento del desempleo, la pérdida de derechos conquistados, la imposición de la austeridad y la posibilidad de una nueva represión abierta, sino también con la imposición de nuevos obstáculos que impiden la unidad hacia un futuro emancipador que se han esforzado por obtener.

Sólo podemos seguir avanzando hacia nuevos principios humanos si comprendemos nuestra actual realidad neoliberal y capitalista de Estado —lo cual incluye las limitaciones y contradicciones de los gobiernos progresistas de esta última década y media— y establecemos de forma más concreta y más total (universal) vías hacia un futuro liberador.

¿Cómo es que llegamos a este punto?

En un nivel fundamental, el problema radica en el lugar que América Latina ocupa en el mercado mundial del capitalismo. Existe una fuerte dependencia respecto de los precios mercantiles de la materia prima que se exporta. En el “boom” de los años 90 y la mayor parte de la primera década del siglo XXI, los precios estimularon las economías de exportación de Venezuela (petróleo) y Brasil (mineral de hierro, soya, aceite), entre otros países. Sin embargo, con

continúa en la p. 8

Trabajo informal en México

“La acumulación capitalista produce de manera constante [...] una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua”, escribió Karl Marx en *El capital*. Por ello, la única posibilidad de supervivencia para millones y millones de individuos ha sido, durante años, la economía informal, la cual significa la carencia de un salario fijo y de derechos laborales. En México, de acuerdo con un estudio oficial recientemente publicado, ¡casi el 60% de las personas que trabajan lo hacen de manera informal! Ante esta situación, el Estado asume una actitud contradictoria, sumamente cínica: por un lado, “tolera” la informalidad, ya que ésta funge como válvula de escape social ante la imposibilidad capitalista para generar suficientes puestos de trabajo fijos y bien remunerados; por otro, reprime y extorsiona a los trabajadores que se ganan la vida de esta manera. ¿Cuáles son los modos de resistencia y rebeldía llevados a cabo por estos últimos para ponerle un alto a la exclusión y opresión del Estado y el capital? A continuación, una serie de experiencias de trabajadores informales en la Ciudad de México, recogidas por Praxis en América Latina.

continúa en la p. 6

Contenidos

p. 7 San Quintín, año y medio después

p. 9 Mujeres contra la violencia de género

p. 10 Palabras de los lectores

Contacto:praxisamericalatina@gmail.com

Después de la tormenta... sigue la lucha

viene de p. 1

des como en el campo. ¿Cómo fue esto posible? Porque el movimiento de la CNTE demostró no ser “para defender privilegios particulares”, ni siquiera sólo una lucha laboral (lo cual ya habría sido importante en sí mismo), sino algo más: el germen de un nuevo proyecto de educación, no capitalista, no mercantilista, nacido desde abajo —y, en última instancia, por un nuevo tipo de sociedad, donde dicha nueva educación podría florecer plenamente². Padres de familia, comunidades indígenas en el campo, estudiantes en las universidades y otros sujetos sociales reconocieron esto de manera más o menos explícita, de lo contrario, el apoyo material, moral e intelectual que les dieron a los maestros durante estos cuatro meses sería inexplicable. La vinculación entre pueblo y magisterio ha existido siempre; sin embargo, han sido las recientes protestas las que la han traído a primer plano, la han “puesto por sí”.

A pesar de ello, la “reforma educativa” sigue sin ser cancelada, y tampoco vivimos ya en una sociedad nueva. Entonces, la pregunta es: ¿Cómo hacer que

este gran respaldo popular no sea sólo moral o material, sino una fuerza activa, teórico-práctica, que vaya dando los pasos necesarios hacia una sociedad nueva? Otra vez, es imprescindible escuchar lo que los propios maestros tienen que decir al respecto.

El largo camino hacia la autonomía

Nosotros entendemos el movimiento como un proceso [apunta José Luis, maestro y vocero de la CNTE en Chiapas]; por tanto, el que no estemos ahorita en las calles no quiere decir que el movimiento no siga [...] Hemos entendido que la labor del maestro es estar en constante diálogo con los padres de familia, con las comunidades. En Chiapas, por ser un estado semi rural, la mayoría de los maestros se queda a vivir en las comunidades en las que trabaja, lo que nos permite un acercamiento, una empatía muy grande con éstas, además de que nos da la oportunidad de *hacer trabajo político*. Muchos (el gobierno, los empresarios) no entienden el porqué del respaldo al magisterio por parte de los padres de familia, si sus hijos estaban “perdiendo clases”; y la razón es [...] que el maestro, que la mayoría de las veces proviene de las clases populares, se identifica con los problemas de la comunidad. Así, los padres de familia entendieron que, más que iniciar el ciclo escolar, lo importante es defender el carácter público de la educación (“Aunque no estemos...”, p. 3).

¿Qué podría significar esto? Que la fortalecida vinculación entre pueblo y magisterio —la cual, como hemos visto, fue el principal logro de estos cuatro meses de lucha— puede mostrarnos también una posible ruta hacia adelante. ¿Cuál?

Vayamos paso por paso. El mismo maestro José Luis, a quien hemos citado unas líneas antes, menciona: “Todas las vías de lucha son importantes (la política, la pedagógica, la legislativa, etc.) y, por ello, no hay que desdeñar ninguna” (p. 3). Esto es verdad, ya que cada forma concreta de resistencia contribuye en algo a la consecución de ese objetivo principal por el que maestros y otros sectores sociales estamos

Nota

(2) De nuevo, Hernández Navarro opina al respecto: “La CNTE ha trazado [...] tres líneas de acción: [...] la democratización del sindicato, de la enseñanza y del país. No se puede avanzar en una si no se avanza en las otras de manera simultánea [...] Una pregunta central que ha venido haciéndose es: *¿Existe, dentro del marco del sistema de educación pública oficial, margen para desarrollar una práctica pedagógica liberadora?*” (“Cuatro meses...”, p. 10). También, acerca del significado profundo del movimiento magisterial, ver *Praxis* núms. 9 y 10.

luchando. A la vez, es justamente ese *objetivo principal* el que les da fuerza, sentido y unidad a todas las formas de lucha particulares. Tal objetivo es, sí, la abrogación de la “reforma educativa” (y del resto de las reformas neoliberales del Estado), así como la construcción de un nuevo proyecto educativo, nacido desde abajo; *pero, también, en última instancia, la creación de una sociedad nueva, libre, autónoma.*

Mas, ¿cómo seguir construyendo esta última? Dice Víctor, de la Ciudad de México: “Hay [un grupo de maestros] que dice: [...] ‘Vayamos por [la ruta de la] organización, de la resistencia, de la autonomía, del poder popular’. Lo que seguiría, entonces, es [construir esto último]. ¿Con quién? Con las organizaciones sociales, los estudiantes, el pueblo organizado” (“Lo que seguiría...”, p. 3). Es decir: justamente con quienes la CNTE ha venido trabajando ya —en la ciudad, sí, pero sobre todo en el campo— durante varias décadas. Precisamente de esta vinculación entre pueblo y magisterio, fortalecida durante los últimos cuatro meses, es de donde ha de emerger la autonomía.

No obstante, ésta

no es una meta que se pueda alcanzar de manera inmediata, sino que es un camino lleno de dificultades, de contradicciones por superar. Dice José Luis, de Chiapas, refiriéndose al movimiento zapatista:

Es difícil emularlo, no porque no sea un movimiento muy inteligente, sino porque nuestra condición como magisterio es distinta. Los zapatistas sueñan con una revolución y son congruentes con su discurso, ya que renuncian a todo lo que venga del gobierno. Ellos creen en un nuevo mundo cuya base sea la autonomía. Nosotros, en cambio, para empezar, somos empleados del gobierno, lo que no quiere decir que seamos *correa de transmisión* del mismo, pero sí [afecta la forma en la que llevamos a cabo nuestra lucha]” (“Aunque no estemos...”, p. 3).

Desde una perspectiva igualmente crítica, César Navarro, miembro de la CNTE en la Ciudad de México, apunta:

Hemos hablado mucho de autonomía, pero varios de nuestros proyectos educativos alternativos están aún limitados por el marco institucional. Tenemos que pensar, entonces, si somos capaces de ser verdaderamente autónomos, desde abajo. Algunas comunidades, pueblos y los maestros mismos lo han logrado, pero eso implica sostener económicamente los proyectos y tener su propio personal. Un ejemplo de educación autónoma sería la zapatista, que se hace al margen del Estado (“Cuatro meses...”, p. 10).

Así pues, si bien la cuestión de la autonomía es aún una tarea pendiente, su idea ronda ya en la cabeza de varios maestros y otros sectores sociales. Esto significa que, en efecto, puede y debe ser concretada, ya que “la Idea [de la libertad] no es tan débil que sólo tenga el derecho de existir, sin llegar a existir realmente”, como dice Hegel. ¿Cómo acercarnos cada vez más, pues, a ese horizonte?

Escuchar, construir desde abajo

Tal como los maestros lo han dicho en varias ocasiones, para poder abolir la “reforma educativa” (y, de hecho, todas las reformas neoliberales que la acompañan) se necesita “de la participación activa de todo el pueblo: los trabajadores de la educación, *solos*, no vamos a poder lograrlo. ¿De qué serviría, solos, estar todo un año en *plantón?*” (“Cuatro meses...”, p. 10). Ciertamente. No obstante, como se ha visto en los más recientes cuatro meses, el magisterio es crucial para unir a la población: su estrecha vinculación con padres de familia, estudiantes y comunidades; su condición misma de trabajadores; la actitud militante que han sostenido durante varias décadas, entre otros factores, ha convertido a los maestros de la CNTE en un *referente social de lucha y resistencia*. Esto trae consigo una gran responsabilidad, que los docentes han venido aceptando y asumiendo.

Y, lo que han hecho en este sentido, es simplemente asombroso: escuchar a las comunidades con las que trabajan; comprender y compartir sus problemas; involucrarlas activamente no sólo en los *plantones*, *tomas* y marchas, sino en el proceso mismo de construir una nueva educación. Todo esto nos habla claramente del fuerte compromiso de los maestros de la CNTE por trabajar con *los de abajo* en tanto razón y fuerza, cuerpo y mente de la transformación social.

La parte complementaria de este proceso consiste en reflexionar constantemente sobre el sentido emancipador de estas acciones y pensamientos que nacen desde abajo, a fin de dar origen así a la unidad entre teoría y práctica: ¿Cómo estas acciones e ideas nos permiten dar pasos adelante en la construcción de una nueva educación, de una nueva sociedad? ¿Qué acciones tenemos que llevar a cabo aún para acercarnos a este objetivo emancipador? ¿Cómo es, en su plenitud, esa sociedad que anhelamos, que buscamos construir? ¿Cómo serían allí las relaciones humanas y laborales? ¿Y, entre los maestros y las comunidades? ¿Entre la ciudad y el campo?

Éstas y otras preguntas deben ser —y, de hecho, ya están siendo— respondidas, tanto teórica como prácticamente, por los sujetos en resistencia y los pensadores radicales. Sólo así es como podremos dar saltos cualitativos en la construcción de una sociedad autónoma, verdaderamente libre. En *Praxis en América Latina* buscamos participar plenamente en este proceso; por ello, en primer lugar, partimos siempre de ver y escuchar lo que los maestros y otros sujetos rebeldes están haciendo y pensando, sobre todo ahora que han quedado atrás (por el momento) los paros y *plantones*, y la lucha se encuentra en otra etapa. En segundo lugar, contribuimos a hacer explícito el significado liberador ya implícito en aquellas acciones y pensamientos, a fin de que éstas puedan seguirse desarrollando hasta alcanzar su plenitud expresiva, es decir: la construcción de una nueva sociedad. Invitamos a otros colectivos y organizaciones a participar en esta labor.



El maestro, luchando, también está enseñando

¿Les gustaría conocer más de Praxis en América Latina?

-*Praxis en América Latina* no es sólo un periódico, sino un cuerpo de ideas para la liberación: una organización que busca promover la *práctica con la teoría y la teoría con la práctica*.

-Los invitamos a escribir para nuestro periódico, así como solicitamos su ayuda para distribuirlo en su versión impresa y digital.

-Asistan a nuestros círculos de estudio en la Ciudad de México: “Leer a Marx y Mariátegui hoy en América Latina” y “Feminismo y marxismo”.

-Contáctenos al correo electrónico: praxisamericalatina@gmail.com

EL HUMANISMO-MARXISTA Y LA PRAXIS REVOLUCIONARIA

Obras de Raya Dunayevskaya

Una trilogía de revolución

Para leer El capital como revolucionaria

Liberación femenina y dialéctica de la revolución

El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos

Obras de Eugene Gogol

El concepto del otro en la liberación latinoamericana

Raya Dunayevskaya: filósofa del humanismo-marxista

Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana

Ensayos sobre zapatismo

Hacia una dialéctica de la filosofía y la organización

<http://humanismo-marxista.org/>

Voces de la resistencia magisterial

Aunque no estemos ahorita en las calles, el movimiento sigue

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.- Entrevista realizada por Praxis en América Latina

Praxis: ¿Cómo se sienten después de haber concluido estos cuatro meses de protesta?

José Luis: Nos sentimos fortalecidos. Era evidente que la salida por vía de la represión, que era la que exigían los empresarios, se iba a dar. Sin embargo, no fue así, no tanto porque el gobierno no lo quisiera, sino porque sabía que el movimiento era muy grande y muy intenso en Chiapas, y que no sólo estaba en él el magisterio, sino organizaciones sociales y padres de familia. Esto nos *blindó* de la represión. En lugares donde la organización es incipiente, el gobierno reprime *con todo*. En Puebla, por ejemplo, cesó a los maestros que se atrevieron a no implementar la prueba Enlace; en Chiapas, nunca la aplicamos, y nunca pasó nada. En la Ciudad de México, cesó a [21 maestros que participaron en el paro de labores durante estos cuatro meses] y, en Chiapas, aunque participamos miles, no hay ningún cesado, ni siquiera ningún *notificado*.

Además, el gobierno se vio obligado a ofrecer que la “reforma educativa” no seguiría adelante en Chiapas. Las bases del magisterio, mediante una consulta, decidieron aceptar este ofrecimiento. Esto no lo podían decidir los líderes, ya que el movimiento magisterial en Chiapas es, en la práctica, eminentemente democrático. Si las bases hubieran dicho que continuáramos, lo hubiéramos hecho, aunque fuéramos el único estado del país en *paro* de labores. Pero, en una votación cerrada, decidieron que nos replegáramos. Aun así, el movimiento sigue vivo: en cualquier momento que el gobierno decida no cumplir lo que prometió, nosotros estaremos prestos a accionar.

Por otro lado, no nos sentimos del todo satisfechos con este repliegue. Al menos en Chiapas, pensamos que seríamos capaces de abrogar la “reforma educativa”. Sí, la *pusimos en jaque*, la herimos de muerte, pero no la logramos abrogar. Los maestros de otros estados, tanto que pertenecen a la CNTE como no, no *coberturaron* el movimiento con la intensidad que Chiapas lo hizo. Ésta era la única manera de obligar al gobierno a cancelar su “reforma”. En Chiapas, no hubo ningún maestro, de ningún nivel, que quedara fuera del movimiento.

P: ¿Qué es lo que sigue en el movimiento ahora? ¿La vía legislativa, como proponen algunos compañeros? ¿O una opción más radical, como la búsqueda de autonomía, al estilo zapatista, que es otra idea que ronda en la CNTE?

JL: En la CNTE, hay un mosaico de grupos ideológicos. Sin embargo, lo importante es caminar con base en la ruta que emerge de las bases. En cuanto al zapatismo, es difícil emularlo, no porque no sea un movimiento muy inteligente, sino porque nuestra condición como magisterio es distinta. Los zapatistas sueñan con una revolución y son congruentes con su discurso, ya que renuncian a todo lo que venga del gobierno. Ellos creen en un nuevo mundo cuya base sea la autonomía. Nosotros, en cambio, para empezar, somos empleados del gobierno, lo que no quiere decir que seamos *correa de transmisión* del mismo, pero sí que no podemos desligarnos de la ruta coyuntural [de buscar hacer una contrapropuesta legislativa de reforma educativa]. Todas las vías de lucha son importantes (la política, la pedagógica, la legislativa, etc.) y, por ello, no hay que desdeñar ninguna.

P: Específicamente, en Chiapas, ¿cómo continúa el movimiento magisterial?

JL: Nosotros entendemos el movimiento como un proceso; por tanto, el que no estemos ahorita en las calles no quiere decir que el movimiento no siga. Así, nos hemos replegado a las comunidades. La razón del apoyo popular que tuvieron estos cuatro meses de lucha, y que incluso fue más grande que en 2013 [cuando comenzamos a protestar contra la “reforma educativa”], es precisamente que hemos entendido que la labor del maestro es estar en constante diálogo con los padres de familia, con las comunidades. En Chiapas, por ser un estado semi rural, la mayoría de los maestros se queda a vivir en las comunidades en las que trabaja, lo que nos permite un acercamiento, una empatía muy grande con éstas, además de que nos da la oportunidad de *hacer trabajo político*. Muchos (el gobierno, los empresarios) no entienden el porqué del respaldo al magisterio por parte de los padres de familia, si sus hijos estaban “perdiendo clases”; y la razón es justamente ésta: que el maestro, que la ma-

yoría de las veces proviene de las clases populares, se identifica con los problemas de la comunidad. Así, los padres de familia entendieron que, más que iniciar el ciclo escolar, lo importante es defender el carácter público de la educación.

P: Háblanos de la lucha pedagógica en Chiapas.

JL: Si, en la práctica, no asumiéramos el compromiso de educar a nuestros niños, no podríamos hablar de defender la educación pública. Una de las formas de sacudirnos el letargo, la manipulación del poderoso, es la educación, y nosotros asumimos ese compromiso.



Lo que seguiría es el poder popular

Víctor, maestro de la Ciudad de México

Participación en el foro “La lucha de la CNTE”, organizado por el colectivo Tejiendo Organización Revolucionaria (TOR) en el Foro José Revueltas de Ciudad Universitaria el jueves 22 de septiembre. La grabación completa del evento puede escucharse en <http://tejiendorevolucion.org/14016.html#>

Estamos en un proceso de ajuste de nuestra táctica y estrategia. No estamos vencidos. Tuvimos más de 120 días de lucha y ahora estamos en otra etapa: la de reorganización. Sufrimos una ofensiva feroz [por parte del gobierno]. Nochixtlán fue el punto máximo, pero en Veracruz, por ejemplo, acaban de agredir a unos compañeros; en Oaxaca, mataron a dos; en Chiapas, a una compañera; en el Estado de México, asesinaron a otro compañero. Además, como saben, encarcelaron a los principales dirigentes de la Sección 22 de la Coordinadora. Después logramos su liberación; sin embargo, los compañeros no pueden presentarse en asambleas públicas. Pero ésta es la historia de la CNTE: resistencia, coraje, dignidad y, sobre todo, la vinculación con la sociedad. Este es el estilo de trabajo que hemos tenido desde siempre.

La actual es una etapa bastante difícil porque no logramos abrogar la “reforma educativa” del gobierno. Ese objetivo nos planteamos con el paro, pero no lo conseguimos. En Gobernación nos dijeron: “Podemos reparar los daños en Nochixtlán; restaurar a los [maestros] cesados; pagar los salarios caídos y a los comisionados, pero la reforma no se va a abrogar”.

Ante esto, la postura de la CNTE es continuar en resistencia. Hemos hecho una evaluación objetiva y positiva de nuestra lucha, y consideramos que logramos *quitarle el filo* a la “reforma educativa” (aunque el triunfo se lo *colgó* el sindicato *charro*). Padres de familia, estudiantes, intelectuales, etc., estuvieron con nosotros antes, durante y después del paro, ayudándonos a organizar foros, etc. Con la participación del pueblo de México, en lo económico logramos pegarle bastante fuerte a la iniciativa privada, ya que perdió miles de millones de pesos: *tomamos* casetas, bloqueamos bancos, la bolsa de valores, tiendas departamentales, etc. Sin embargo, ustedes saben que hay un seguro para todo este tipo de empresas; de inmediato se recuperan. Así, vimos que nuestra lucha no es sólo pedagógica, sino que también puede afectar la estructura económica.

En lo político, evidenciamos todavía más a Peña Nieto. El consenso social fue positivo hacia el magisterio, a pesar de la ofensiva de los medios de comunicación oficiales. Gran parte de la ciudadanía nos apoya. Del 19 de junio al 8 de agosto, que fue el periodo más intenso de la lucha, logramos una gran confluencia de la sociedad mexicana, ya que recibimos más de 100 toneladas de víveres para el *plantón* nacional.

Sin embargo, entendimos que requerimos de algo más para echar abajo la “reforma educativa”. Por

En Chiapas, estamos orgullosos de tener maestros que defienden en las calles el derecho a la educación pública, pero también dentro de las aulas, desarrollando una educación crítica, reflexiva, que riñe con los planes y programas de estudio del gobierno —los cuales no se corresponden con la realidad del niño campesino, indígena. El maestro, entonces, se las tiene que ingeniar para crear contenidos que partan de esta realidad. El sur de México y del mundo, que históricamente es la región más pobre y olvidada, es también la más combativa. En Chiapas, así lo hemos corroborado.

ello, estamos trazando ahora otra ruta, además de la jurídica, política, organizativa y pedagógica: la legislativa; es decir: elaborar nuestra contrapropuesta de reforma educativa para tratar de que se apruebe en el Congreso. No porque tengamos fe en esta iniciativa parlamentaria, sino porque nos puede servir para hacer más patente nuestra resistencia. Sabemos que, de 500 [diputados que hay en el Congreso], el 70% es de la derecha, y que es muy difícil creer en los de “la izquierda”. Pero nosotros lo que queremos es reunir no solamente las 110,000 firmas [que se necesitan para presentar una propuesta legislativa], sino más, ya que la “reforma educativa” no tiene consenso social.

Antes esto, unos compañeros dicen: “Adelante. No creemos en el cartismo, ni queremos regresar allá, pero vamos a demostrar que el gobierno es perverso; vamos a evidenciar aún más a Peña Nieto, a la “izquierda” y a todos los partidos juntando el mayor número de firmas”. Otros dicen en cambio: “No, no le entremos; impulsemos la reorganización, hagamos foros; reorganicemos a los padres de familia y preparémonos para 2017” (ya que, en 2017, son las elecciones en el Estado de México y, en 2018, las federales).

Pero hay una tercera postura, más radical, que dice: “No vayamos por esa ruta, sino por la de la construcción de organización, de resistencia, de autonomía, del poder popular”. Lo que seguiría, entonces, es la autonomía, el poder popular, la organización, la resistencia. ¿Con quién? Con las organizaciones sociales, los estudiantes, el pueblo organizado. Esto es lo que estamos discutiendo en este momento.

Recordemos, además, que estamos en el contexto de la lucha por la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos [de Ayotzinapa]; así, hemos ido creando un programa de lucha que hemos compartido en varias partes y que tratamos de construir con toda la sociedad, con la gente con la que estamos vinculados. Éste consiste en lo siguiente:

1) Fuera Peña Nieto; 2) estamos en contra de las reformas estructurales; 3) exigimos la presentación con vida de los 43 normalistas desaparecidos, así como 4) la libertad de todos los presos políticos; 5) nos oponemos a los proyectos lesivos de la Madre Tierra. Creemos que, con la participación de la sociedad, y de manera organizada y combativa, podemos generar mayores alternativas. Sí, hay una represión fuerte por parte del Estado, pero nosotros decimos: *Podrán cortar las flores, pero no van a impedir que la primavera vuelva*.

Reflexiones del Quinto Congreso Nacional Indígena

“Que nosotros decidamos cómo queremos vivir”

San Cristóbal de las Casas, Chiapas / Texcoco, Estado de México- Del 10 al 14 de octubre, se llevó a cabo el Quinto Congreso Nacional Indígena (CNI) en el Centro Indígena de Capacitación Integral-Universidad de la Tierra (Cideci-Unitierra) en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En él, pueblos indígenas de todo el país compartieron las experiencias de despojo y explotación que están viviendo a manos del capital y el Estado, así como la forma en que resisten a las mismas. A continuación, presentamos una entrevista de Praxis en América Latina a Heriberto y Gabriela, representantes de la Coordinadora de Pueblos y Organizaciones del Oriente del Estado de México en Defensa de la Tierra, el Agua y su Cultura en el Quinto CNI.

Praxis: ¿Fue ésta su primera vez como delegados del CNI?

Heriberto: Yo ya he estado antes en otros CNI. Desde 2001, con el inicio de la lucha contra el proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), hemos mantenido una relación con los pueblos originarios del país. A partir de la represión de 2006, dicha relación se hizo aún más estrecha; de entonces para acá, he participado activamente en el CNI.

Gabriela: En mi caso, ésta sí es mi primera vez como delegada del CNI. Considero que, en ese espacio, nos identificamos todos con todos, porque estamos viviendo casi lo mismo: el despojo y el desprecio contra los pueblos originarios. Como texcocana originaria, me impresionó mucho ver que el México indígena está más vivo y más indignado que nunca, y que del Estado de México hayamos participado mazahuas, otomíes y nahuas.

P: ¿Cómo ven en este momento las luchas de pueblos originarios?

H: Ahorita, somos los pueblos originarios los que sufrimos la mayor agresión por parte del Estado y el capital, porque somos nosotros quienes poseemos la mayor parte del territorio y los bienes naturales. El capitalismo no se está fijando en un solo territorio, sino que ha generalizado el despojo en todo el mundo; de allí la importancia de que nos unamos y organicemos como pueblos originarios para defender, sí, el territorio, pero al mismo tiempo nuestra identidad y cultura.

En el caso del Lago de Texcoco, que es lo por lo que estamos luchando como pueblos del oriente del Estado de México, éste es un ícono de identidad nacio-

nal. El gobierno y las empresas quieren destruir esta historia, además de poner en riesgo la vida, ya que el proyecto del NAICM sería uno de los mayores desastres naturales que se podrían causar. Del NAICM se derivan todos los otros proyectos (carreteros, turísticos, etc.) que saquearían no sólo la Cuenca del Valle de México, sino todo el país, e incluso otros países de Centroamérica y el Caribe.

Por ello, estar en el CNI es muy importante para nosotros, ya que significa armar una estrategia de lucha conjunta como pueblos, que a la vez se vincularía con



Cideci, Chiapas, sede del Quinto CNI

la de trabajadores, estudiantes, intelectuales, artistas, etc., a fin de acabar con este sistema de explotación capitalista neoliberal y de crear desde nuestras bases, nuestros pueblos originarios, las estructuras que nos permitan tener el control de nuestra propia vida. Queremos ser nosotros los que decidamos cómo queremos vivir.

G: Es muy importante tener presente que *somos pueblos originarios*. El capitalismo nos quiere vender la idea del progreso, la modernidad y el desarrollo, y muchos habitantes de la ribera del Lago de Texcoco eso ven en el NAICM. Pero lo que nosotros vemos es devastación y muerte. A veces, uno podría pensar que estamos solos, pero en el CNI nos dimos cuenta de que no es así. Como pueblos originarios, tenemos una oportunidad de defendernos, porque México ha firmado convenios internacionales para nuestra defensa. Pero nos quieren convencer de que ya *somos ciudad*, para no entrar en el rubro de *pueblos originarios*.

En la región texcocana, hay todavía comunidades nahua-hablantes, y en ellas y en la mayoría de nuestros pueblos prevalecen las tradiciones, usos y costumbres. Por esa herencia ancestral, amamos y respetamos a la naturaleza; aún cultivamos y consumimos alimentos de altísimo valor nutricional como el alga

espirulina, que, junto con el maíz, frijol, avena, nopales, chiles, quelites, verdolagas, quintoniles y hortalizas, nos permite alimentarnos sanamente; contamos con el conocimiento de la medicina tradicional, que es una herencia de nuestros ancestros nahuas; tenemos manantiales vivos y sistemas de organización comunitaria de agua potable y agua rodada. Hemos vivido libres y queremos seguir así; no nos hace falta acumular dinero. Si tenemos la tierra para cultivarla, agua y aire limpios, ¿por qué habríamos de cambiarlos por proyectos de muerte? Lo que quieren es exterminarnos; pero no lo vamos a permitir, porque defender la vida es una defensa legítima.

P: ¿Por qué creen que las luchas deben ser desde abajo y a la izquierda, sin partidos políticos?

H: Por haber vivido la experiencia de La Otra Campaña en 2006, hemos visto cómo sí es posible acercarse a la gente de abajo, para saber qué piensa sobre cómo tenemos que seguir caminando, sobre qué queremos construir. Salirse del esquema institucional, de los partidos políticos, significa salirse del control del Estado sobre las luchas de nuestra gente. Ése es el esquema que han impuesto siempre los poderosos. En contraparte, las comunidades zapatistas son el mejor ejemplo de las nuevas formas de organización social que se pueden tener; pero también están Cherán y las comunas oaxaqueñas, por ejemplo. Esto nos muestra que sí se puede construir fuera de la institucionalidad.

P: ¿Qué opinan sobre la propuesta que hicieron, como CNI, de postular una mujer indígena como candidata presidencial para las elecciones de 2018?

H: La propuesta es buena, siempre y cuando sea en el marco de tejer redes de organización comunitaria que nos permitan tener autonomía económica, política y cultural. Se trata, en cierto sentido, de aprovechar la coyuntura electoral para estructurar *lo nuestro*; de recorrer nuevamente el país, pero ya con la experiencia de La Otra Campaña como antecedente.

G: Es bueno resaltar que, más que de una “candidata”, se trata de un Concejo Indígena de Gobierno integrado por un hombre y una mujer de cada etnia del país. Que, de entre éste, se postule a una mujer indígena como “candidata” (o, más bien, *vocera* de las verdaderas necesidades de los pueblos originarios), es por requisitos oficiales. Vemos con buenos ojos esta iniciativa, porque su objetivo es volver a poner en la agenda nacional la cuestión indígena (y creo que ya lo está logrando, desde que se dio a conocer la noticia). Se trata, además, de *mover* a los pueblos, decirles que hay posibilidades de articulación y de *hacer algo*.

Contrapunto Autónomo

El nuevo desafío indígena-zapatista contra el régimen tripartidista de derechas

Alfredo Velarde

En memoria del comprometido y genial dramaturgo libertario, Darío Fo.

La sorpresiva y no por ello menos relevante iniciativa que de modo corresponsable han decidido emprender el EZLN y el CNI, en el sentido de organizar una nueva *consulta nacional* a todo lo largo y ancho del país para validar, *desde abajo y a la izquierda*, la posibilidad de intervenir activamente en las *elecciones presidenciales* de 2018 con una *candidatura femenina e indígena*, ya generó una catarata de opiniones encontradas que, apenas conocida por el manifiesto conjunto de sus proponentes iniciales y titulado *Que retiemble en sus centros la tierra*, detonó *agrios debates* incluso antes de conocer sus *detalles finos*. Ante ello, huelga señalar que lo sensato y coherente, antes de cualquier otra cosa, es la necesidad de discutir la iniciativa sin sectarismos fundamentalistas para así repensar, en el amplio espectro de la fragmentada *izquierda genuina nacional*, cómo procesar esta imaginativa propuesta, en principio correcta por sus implicaciones de fondo, aunque reconocidamente polémica por la variable interventora en el *carril electoral*, que podría acarrear consigo el transitar una *vía alienada* que muchas veces ha mostrado y demostrado no ser confiable —por la irrefrenable propensión del decadente y autoritario sistema político mexicano a violentar, con recurrentes *fraudes electorales*, el manipulado *sufragio ciudadano* en un país, además, mayoritariamente abstencionista y profundamente desencantado de la ofensiva política de *corrupción partidocrática* generalizada existente que siempre hemos padecido.

Esta nueva propuesta, resultante de la convocatoria con que se celebró el Quinto CNI, destaca por la

potente y correcta *implicación anticapitalista* que detenta para las tareas consistentes en la necesidad por redoblar el paso en la más amplia *reorganización general del movimiento indígena nacional*; supone, además, un *abierto desafío* de éste en general, y del EZLN en particular, contra el *régimen tripartidista*



de *derechas* y la ilimitada voracidad del capitalismo salvaje neoliberal, el cual viene sistemáticamente destruyendo los recursos naturales, afectando así al conjunto de los trabajadores asalariados de la ciudad y el campo y menoscabando de la forma más amenazadoramente terminal a nuestros *autóctonos originarios* que, pese a todo, resisten en lucha por toda la nación.

Los 27 puntos del resolutivo del CNI-EZLN, referidos en su estrujante manifiesto, son elocuentes por las fundadas denuncias al brutal *despojo capitalista*

sin freno de los bienes comunes y naturales contra comunidades y pueblos indígenas por igual; bienes que, en rigor, son de la Madre Tierra —como ellos lo dicen—, que los indígenas custodian para preservarlos, y de los que viven con fundamento en un vínculo de respeto al entorno ecológico-natural del cual depende la vida misma. Se trata, con ese vínculo especial, de una relación hartamente diferente y cualitativamente distinta al *extractivista, depredador y crematístico afán de lucro* auto-centrado en la acumulación por la acumulación misma, organizada para la desposesión de todos en favor de capitalistas nacionales y extranjeros y su ambiciosa privatización destructora de los recursos bióticos que todo ello acarrea consigo, y que, si no se les pone un alto ya, anulará irremediablemente cualquier expectativa de futuro incluyente, diferente y mejor. Ellos nos niegan ese futuro con su poder y el robo sistemático que perpetran en medio de la impunidad tolerada por su Estado de clase y sus gobiernos títeres. Por eso, justo por ello, debe pensarse y discutirse a profundidad si el nuevo desafío indígena-zapatista lanzado al viento contra el régimen tripartidista de *derechas a la mexicana* que debemos subvertir, sirve o no para cambiar la desfavorable correlación de fuerzas existente. Si la respuesta es afirmativa, la hora de poner manos a la obra en las tareas de esta nueva etapa de lucha por la emancipación del existente pobre mexicano, de abajo y a la izquierda, habrá sonado para todos a quienes el sistema considera prescindibles, pero que, en realidad, no son otra cosa que los reales portadores del futuro, 524 años después del comienzo de esa generosa lucha indígena por la emancipación integral de todos nosotros.

Palabras del EZLN en el Quinto CNI

Selección de los comunicados de apertura y cierre de la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el Quinto Congreso Nacional Indígena (CNI). Los comunicados completos pueden encontrarse en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>.

Palabras de apertura

Dijimos hace 20 años: nada nuevo vendrá y nacerá en este sistema capitalista para un bien de nosotr@s los pueblos originarios de México y del mundo. Esos capitalistas nunca buscarán ni pensarán un camino de cambio para una vida mejor para nosotros los pueblos, naciones, tribus y barrios originarios. Con el sistema capitalista en que vivimos no vendrá nada bueno para nosotros los pueblos pobres del campo y la ciudad. Dentro de ellos no nacerá lo que necesitamos, lo que queremos nosotros los pueblos originarios de México y del mundo. Nada esperamos en ellos, más que sólo injusticias, explotación y tantas maldades en contra de nosotros los pobres del mundo. No habrá nada para nosotros de lo que queremos y lo que necesitamos, en los partidos que ya hay, ni en los dizque nuevos que vendrán, porque son los mismos que se brincan de un partido a otro.

Muchas cosas lo vimos y lo pensamos, hace 20 años. Porque ya lo hemos vivido con muertes y desesperación más de 500 años. Con esto nos demuestra o nos dice que ya no tenemos nada que esperar en este mal sistema y con sus malos gobernantes; nuestra historia nos dice y nos demuestra en la vida que vivieron nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. Por eso, hace 20 años dijimos que tenemos que construir nuestro propio camino, nuestro propio destino, donde haya libertad, justicia y democracia. Porque ya no hay ni un tantito nada de qué confiar en este sistema capitalista en que vivimos.

Hablar entre nosotros los pueblos originarios fue y es muy necesario hoy más que nunca, porque

está extendida ahora la destrucción que hacen los capitalistas en contra de la Madre Tierra, y eso significa que seremos destruidos también, porque en ella vivimos.

Dialogar entre nosotras, nosotros, nos hace un bien, nos ayuda de entender, nos ayuda a orientarnos en muchas cosas en la mente de nuestra vida. Pero sólo trabajándola da fruto; si no se trabaja, no da el fruto. El trabajar es con los pueblos; el fruto es los pueblos que se trabaja organizándose, y luchar, esforzándose, sacrificándose, una y cuantas veces se necesitan. Si no hacemos ese trabajo, ¿quién lo va a hacer?

Como que ya es su hora de que no sólo quedamos en saber y en decirlos; como que ya es su tiempo de ver lo que está en nuestra vida real: injusticia, miseria, desigualdad. Quiere que nos organicemos para lograr lo que nos da de entender lo que decimos, o poner en la práctica los pasos para ir corrigiendo y mejorando donde vemos que nos equivocamos.

Compañeros, compañeras del CNI, en estos días hace 20 años que levantamos nuestra cabeza con nuestro cuerpo y alma y dijimos: "A organizarnos y a trabajar luchando". Hoy creemos que precisamente estamos aquí por eso: para vernos, escucharnos, qué es lo que hemos hecho, cómo lo hemos hecho. Qué nos falta por hacer y cómo lo vamos a hacer. En dónde fallamos y cómo lo vamos a corregir y mejorar. Hoy más que nunca nos necesitamos de estar unidos, campo y ciudad. Nuestra trinchera de lucha, trabajo y organización, es donde vivimos en cada pueblo y, luego, en cada nación, en cada tribu, en cada barrio, como pueblos originarios.

Compañeras, compañeros, compañeras de la Sexta nacional e internacional, pensamos que es lo mismo: nuestra trinchera de lucha, trabajo y organización es donde viven, en cada barrio, en cada escuela, fábrica, en cada hospital y así; en cada ciudad, municipio y estado, y así.

Compañeros y compañeras del CNI, hoy más que nunca necesitamos que continuemos la lucha de

como la hicieron nuestros antepasados. Resistencia y Rebeldía, pero ahora por un cambio de verdad que necesitamos los pobres del campo y la ciudad. Necesitamos construir nosotras y nosotros mismos el mundo que queremos.

Compañeras y compañeros de la Sexta de México y del mundo, nosotras y nosotros que somos explotados necesitamos estar juntos, campo y ciudad, y construir el mundo que queremos.

Hoy necesitamos estudiar escuchando, mirando, aprendiendo, compartiendo y practicando, dónde y cómo es el mal y dónde y cómo es el bien; esto debe nacer en nosotras y nosotros. Cómo salimos del mal y cómo entramos en hacer el bien. Estudiar nuestras historias pasadas para no repetir el mal, sino para corregir y mejorar. Por muy poderosos que sean los explotadores, al pueblo organizado nadie le podrá ganar. Así que, compañeras y compañeros del CNI; compañeras, compañeros y compañeras de la Sexta de México y del mundo; hermanos y hermanas de México y del mundo abajo y a la izquierda: a organizarse y luchar para que haya un mundo mejor. Con inteligencia y sabiduría vamos trabajando y construyendo. Pueblos originarios del mundo, científicos del mundo y artistas del mundo, si nos organizamos podemos salvar al mundo y construir otro mundo más mejor; para eso debemos ser mejores luchadores y luchadoras.



Mientras nos buscamos y hablamos, compañeras y compañeros del CNI, nos toca mostrar el ejemplo a nuestras familias de México y del mundo que no hay nadie quien va luchar para liberarnos, más que nosotros, nosotras mismas. Nos toca mostrar el camino.

Que retiemble en sus centros la tierra

Convocados por la conmemoración del 20 aniversario del CNI y de la viva resistencia de los pueblos, naciones y tribus originarios de este país México, de las lenguas amuzgo, binni-zaá, chinanteco, chol, chontal de Oaxaca, coca, náyeri, cuicateco, kumiai, lacandón, matlazincá, maya, mayo, mazahua, mazateco, mixe, mixteco, nahua, ñahñu, ñathô, popolucá, purépecha, rarámuri, tlapaneco, tojolabal, totonaco, triqui, tzeltal, tsotsil, wixárika, yaqui, zoque y chontal de Tabasco; [así como de los] hermanos aymara, catalán, mam, nasa, quiché y tacaná: decimos con firmeza que nuestra lucha es abajo y a la izquierda; que somos anticapitalistas y que se ha llegado el tiempo de los pueblos, de hacer vibrar este país con el latir ancestral del corazón de nuestra madre tierra.

Es así que nos reunimos a celebrar la vida en el Quinto CNI, donde nuevamente nos damos cuenta de la agudización del despojo y la represión que no han parado en 524 años, [desde] que los poderosos iniciaron una guerra que tiene como fin exterminar a los que de la tierra somos y que, como sus hijos, no hemos permitido su destrucción y muerte para beneficiar a la ambición capitalista que no conoce fin, más que la destrucción misma. La resistencia por seguir construyendo la vida hoy se hace palabra, aprendizaje y acuerdos. Desde nuestras asambleas comunitarias hemos decidido, ejercido y construido nuestro destino desde tiempos inmemoriales, por lo que mantener nuestras formas de organización y defensa de nuestra vida colectiva es posible únicamen-

te desde la rebeldía ante los malos gobiernos, sus empresas y su delincuencia organizada.

[Aquí, los zapatistas y los compañeros del CNI denuncian 27 atropellos cometidos contra los grupos indígenas a lo largo de todo México, e incluso de Estados Unidos.]

Por todo lo anterior, reiteramos que el cuidado de la vida y de la dignidad (es decir, la resistencia y rebeldía desde abajo y a la izquierda) es nuestra obligación, a la que sólo podemos responder de forma colectiva. La rebeldía, pues, la construimos desde nuestras pequeñas asambleas, en localidades que se conjuntan en grandes asambleas comunales, ejidales; en juntas de buen gobierno y en acuerdos como pueblos que nos unen bajo una identidad. En el compartir, aprender y construir de los que somos el CNI nos vemos y sentimos en nuestros dolores, descontento, y en nuestros fundamentos ancestrales.

Para defender lo que somos, nuestro caminar y aprendizaje se han consolidado en el fortalecimiento en los espacios colectivos para tomar decisiones; recurriendo a recursos jurídicos nacionales e internacionales; acciones de resistencia civil pacífica; haciendo a un lado [a] los partidos políticos, que sólo han generado muerte, corrupción y compra de dignidades; se han hecho alianzas con diversos sectores de la sociedad civil; haciendo medios propios de comunicación, policías comunitarias y autodefensas;

asambleas y concejos populares; cooperativas; el ejercicio y defensa de la medicina tradicional; el ejercicio y defensa de la agricultura tradicional y ecológica; los rituales y ceremonias propias para pagar a la madre tierra y seguir caminando con ella y en ella; la siembra y defensa de las semillas nativas; foros, campañas de difusión y actividades político-culturales.

Ése es el poder de abajo que nos ha mantenido vivos, y es por ello que conmemorar la resistencia y rebeldía es también ratificar nuestra decisión de seguir vivos construyendo la esperanza de un futuro posible únicamente sobre las ruinas del capitalismo.

Considerando que la ofensiva en contra de los pueblos no cesará, sino que pretenden hacerla crecer hasta haber acabado con el último rastro de lo que somos como pueblos del campo y la ciudad (portadores de profundos descontentos que brotan también en nuevas, diversas y creativas formas de resistencias y de rebeldías), es que este Quinto CNI determinó iniciar una consulta en cada uno de nuestros pueblos para desmontar desde abajo el poder que arriba nos imponen y que nos ofrece un panorama de muerte, violencia, despojo y destrucción.

Ante todo lo anterior, nos declaramos en asamblea permanente y consultaremos en cada una de nuestras geografías, territorios y rumbos el acuerdo de este Quinto CNI para nombrar un Concejo Indígena de Gobierno cuya palabra sea materializada por una mujer indígena, delegada del CNI como candidata independiente que contienda a nombre del CNI y el EZLN en el proceso electoral del año 2018 para la presidencia de este país.

Ratificamos que nuestra lucha no es por el poder; no lo buscamos, sino que llamaremos a los pueblos originarios y a la sociedad civil a organizarnos para detener esta destrucción, fortalecernos en nuestras resistencias y rebeldías, es decir en la defensa de la vida de cada persona, cada familia, colectivo, comunidad o barrio. De construir la paz y la justicia rehilándonos desde abajo, desde donde somos lo que somos.

Es el tiempo de la dignidad rebelde, de construir una nueva nación por y para todas y todos, de fortalecer el poder de abajo y a la izquierda anticapitalista, de que paguen los culpables por el dolor de los pueblos de este México multicolor.

Trabajadores informales en México

viene de p. 1

Trabajadores de la Central de Abasto

Hace 22 años que trabajamos en la Central de Abasto, como *comerciantes en andadores*. Desde las cinco de la mañana estamos aquí, y regresamos a casa a las seis de la tarde. Yo comercio ropa. En las empresas piden muchos requisitos para trabajar; para ser ambulante, en cambio, no hay más que saber vender.

Pero enfrentamos muchos problemas; por ejemplo, los “líderes” no pagan las cuotas que les damos para “tener derecho” a trabajar aquí. Hay madres solteras, compañeros discapacitados, personas de la tercera edad que laboran en la Central. ¿Por qué se les obliga a pagar cuotas? El gobierno dice que se les dan apoyos, pero la verdad es que éste es un mercado privado [concesionado a empresas privadas]. Así, decidimos formar una organización [el Movimiento de Lucha Social José Revueltas, A.C.] Ya estábamos cansados de que no haya ventas y que, aun así, los “líderes” nos pidan cada vez más dinero.

En este país, por otra parte, jóvenes que están bien preparados terminan trabajando como cajeros o limpiadores en un Oxxo. ¿Qué más se puede decir sobre eso? El gobierno está llevando al país por ese rumbo. Y, los programas de asistencia social que implementa, ¿cuánto nos van a costar? Para revertir esta situación, necesitamos unirnos todos, como masa.

Raúl

*

Yo me dedico al comercio de ferretería y electrónica. Lo más difícil de trabajar en la informalidad es la incertidumbre, la carencia de prestaciones; además, no es posible solicitar créditos a los bancos, porque no podemos comprobar un ingreso estable. Aunque, sí, uno es su propio “patrón”. Yo le compro a empresas de marca [para revender], y ahí ya pago un impuesto. Pero para el gobierno y las empresas nosotros somos “competencia desleal”.

Aquí en la Central, la mayor parte de los trabajadores somos informales. Está, por ejemplo, la gente que trabaja limpiando cebollas (a veces, familias enteras con sus hijos). Según lo que limpien, eso les pagan. Y, los que trabajan en locales fijos (despachadores, *diablos*, estibadores, etc.), tampoco están protegidos legalmente, así como no cuentan con las condiciones mínimas para realizar el trabajo: carecen de extinguidores, botiquines médicos, etc. Lo sé porque, en algún momento, también laboré en una bodega.

En la Central, trabajan alrededor de 10,000 vendedores ambulantes y 23,000 *diablos*, más todos los otros que laboran en bodegas. En la organización que formamos, somos en este momento 53 personas, todos *comerciantes en andadores*. Nuestro objetivo es la defensa de los derechos humanos y la protección a grupos vulnerables. En este casi año y medio que llevamos de existencia, logramos, por ejemplo, reubicar a un compañero discapacitado, que había sido golpeado y extorsionado por su “representante”.

Hablando ya del país en su conjunto, vemos que las empresas transnacionales han *ganado mucho terreno*: vienen, compran y “nos emplean”, pero como esclavos. La corrupción también se ha extendido a todas

las áreas. Para cambiar esta situación, tenemos que amar a México. Ya no somos productores: tenemos muchísima tierra, muchísimo campo, pero el gobierno y algunos sectores productivos lo han abandonado.

Milton

*

Yo comercio agua embotellada, refrescos y [bebidas] energéticas, como *andadora*, en la zona de Flores y Hortalizas. Para poder trabajar aquí [es decir: para tener derecho a ser informal] hay que pagar por una credencial. Antes, ésta se renovaba una vez al año, pero ahora es cada seis meses (o, a veces, cada cuatro o tres). Las ventas, de por sí, pueden ser bajas, mientras los cobros por permisos oficiales son elevados. Además, está el riesgo de que uno, como agremiado, le paga al líder para que haga los trámites, pero éste no hace el pago correspondiente. Con nuestra organización, ya somos nosotros los que hacemos el pago directamente en Tesorería. Tenemos



De acuerdo con un estudio recién publicado, ¡58% de las personas que trabajan en México lo hacen de manera informal!

que hacer valer nuestros derechos, como trabajadores y como seres humanos.

Verónica

Javier Ruiz, bolero

Durante los últimos dos años, he trabajado en la economía informal, como bolero. Además de esto, me dedico al campo y a la cría de animales. De eso vivo. Si no fuera por ello, me sería casi imposible sobrevivir con un solo trabajo.

Los que están arriba, los gobernantes, *agarran todo* y discriminan al pueblo. Además, no tenemos una policía éticamente preparada, ya que nos reprime.

Hasta donde yo sé, no hay ninguna ley, ni a nivel local ni nacional, que se refiera a los trabajadores informales [y que justifique su represión]. Pero la policía *de allí vive*: los superiores les dicen [a los oficiales] que tienen que ir a *recoger* a los vendedores que trabajan en la calle, en las avenidas y, como no sabemos defendernos, nos intimidan. La policía abusa, extorsiona, pero esto está penado en el Artículo 262 del Código Penal. Además, el Artículo 5 de la Constitución dice que uno es libre de trabajar en lo que uno quiera.

Hace algunos años estuve en Estados Unidos, trabajando allí también de manera informal. Es mucho mejor que en México, porque el sueldo y el trato son mejores.

Juan Carlos, comerciante

Mi familia es de maestros, pero, también, de mucha gente que entró a la economía informal. Mi padre llegó a la Ciudad de México en la década de los 60 y, yo, a los 16 años comencé a trabajar vendiendo jugos y licuados en la calle, que era lo que había aprendido de mi familia. Todo es muy relativo: hay personas que, trabajando así, generan un buen modo de vida, mientras que otras no.

Más tarde, empecé a combinar mi trabajo en la calle con uno formal, como técnico de programación. En 2006, tuve un problema de salud y dejé de tener un negocio propio. Acudí entonces al Instituto Nacional de Rehabilitación, donde hay un programa de reinserción laboral. Allí me informaron de un proyecto en el que podía participar: una cooperativa de encuadernado.

Esto de las cooperativas me interesó no sólo a nivel personal, sino que, cuando estuve participando en un movimiento social, la Asamblea Meyahualco, impulsé un pequeño taller sobre el tema. Las cooperativas no resuelven los problemas económicos del país, pero ayudan mucho.

Volviendo a la cuestión del comercio informal... Éste es uno de los sectores más *golpeados* en este momento, tanto por la corrupción como por el gobierno, que quiere generar *zonas de exclusión*, es decir: donde no exista el comercio informal, y donde se reprima tanto legalmente como por la fuerza. El metrobús y el Centro histórico son algunas de ellas, pero también el metro se está convirtiendo en zona de exclusión.

La economía informal le sirve al gobierno como *válvula de escape*, ante su incapacidad de generar empleos, y por ello muestra cierta “flexibilidad”. Si, no pagas impuestos formales, pero hay otro tipo de “impuestos”: las extorsiones policíacas, el “derecho de piso”, comisiones [al líder de la “organización” de comerciantes], etc. Y a muchos los quitan por no poder hacer esos pagos, aunque el pretexto es siempre la “imagen urbana”. La corrupción llega a grados alarmantes. A mí, incluso, me han amenazado de muerte por vender en la calle.

Todo esto es un botín para el gobierno y, aunque el comercio informal no está legalmente permitido, sigue creciendo, porque para mucha gente ésa es la única alternativa. No hay oportunidad de insertarse en el sistema productivo y, para *montar* un negocio formal, hay muchas leyes y procedimientos que hacen que uno se desanime.

Pero la informalidad no sólo se ve en el puesto de la calle o en los tianguis, sino también en las propias casas de las colonias populares, donde se instala algún pequeño negocio o taller. Este tipo de comercio informal está siendo sumamente presionado para formalizarse, ante los graves “huecos” en el presupuesto económico oficial.

Nueves meses de resistencia de las trabajadoras del IEMS

En enero de este año, 59 trabajadoras de intendencia del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) fueron despedidas injustificadamente. Desde entonces, han sostenido una resistencia (la cual incluye desde plantones permanentes en distintas sedes del IEMS hasta procesos jurídicos), primero, para ser reinstaladas en sus puestos laborales y, segundo, para ser reconocidas directamente como trabajadoras del IEMS, con plenos derechos, ya que hasta ahora su relación laboral había sido sólo con empresas intermediarias. Su lucha es, pues, contra el *outsourcing*, al cual las trabajadoras mismas han denominado esclavitud moderna. El gobierno, no obstante, sigue dándole largas a su resistencia y negando sus derechos. A continuación, fragmentos de una conversación sostenida entre tres trabajadoras del IEMS y Praxis durante una de sus actividades de protesta.

Guadalupe

Una llega con la idea de que, por ser el IEMS una instancia de gobierno, una tendría ahí todas las prestaciones laborales, pero no es así. El gobierno mismo es el que viola las leyes. Por ser las que limpiamos, el gobierno cree que no tenemos la capacidad de pensar.

Pero llega un momento en que se acaba la paciencia y una dice *basta*.

Para luchar contra esta situación, hay que organizarnos. Las autoridades luchan siempre por su clase [la capitalista], pero quitándonos a los trabajadores los derechos que tenemos. Debemos organizarnos, no sólo los trabajadores de intendencia, sino todos.

Blanca

Trabajar en la informalidad es vivir en la pobreza. No sabes si al día siguiente, como en nuestro caso, te van a decir: “*Ya fue*”. Yo llevaba trabajando en el IEMS 12 años y daba por hecho que tenía seguridad social, pero no: si te enfermas, te *dan de alta* dos días en el Seguro Social, pero luego vuelves a ir y resulta que ya estás *dado de baja*. O un mes *dan de alta* a unas trabajadoras y, el otro, a otras.

Las autoridades mismas son cómplices de esta situación, porque avalan que las empresas privadas tengan estas prácticas. Es muy triste que, en este país, se le llame “prosperidad” a violentar los derechos de los más vulnerables. Prosperidad, sí, para el gobierno, pero miseria para el pueblo. La precariedad laboral ya es normal aquí en México.

Cuando eres mujer, además, te enfrentas a que “no tienes derecho a salir a la calle a luchar”. Ser mujer y luchar es doblemente difícil. Hasta en la propia casa te cuestionan eso.

El gobierno le apuesta al desgaste, a las amenazas. Por ello, es muy importante que haya unidad. El nuestro no es un caso aislado, sino que miles de personas vivimos este abuso del *outsourcing*. Pero, además de unidad, se necesita estrategia. Las dos juntas, porque si no no tienes nada.

Clementina

Yo he trabajado durante seis años en el IEMS, con un salario de 1,250 pesos a la quincena. Soy madre soltera con tres hijas. Estos nueve meses desde que nos despidieron han sido muy difíciles. Además, una se da cuenta de que todos los trabajos son lo mismo.

Pero hemos tenido el apoyo de muchas organizaciones. Además, estoy orgullosa de que nuestra lucha haya sido algo muy importante para muchas mujeres. Varias nos felicitan por resistir y, a pesar de que tenemos demandas jurídicas en nuestra contra, seguimos luchando. El gobierno ya no nos amedrenta.

“Que cada jornalero, jornalera, tenga un salario digno”

El 17 de marzo de 2016 tuvo lugar un momento histórico: 80,000 jornaleros se movilizaron en un paro laboral general en el Valle de San Quintín, Baja California. Detrás de este hecho hay un significado profundo; este paro laboral general es el resultado de un año de intenso trabajo político: miles de jornaleros, hombres y mujeres, que han llevado a cabo marchas, movilizaciones, foros y encuentros desde aquel histórico levantamiento del 17 de marzo de 2015 (ver Praxis núm. 3). En una entrevista concedida a Praxis en América Latina, Fidel Sánchez Gabriel, uno de los voceros de la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social, comenta algunos de los acontecimientos más relevantes.

Praxis: ¿Nos puedes platicar sobre el Primer Encuentro Binacional de Jornaleros Agrícolas, llevado a cabo el 20 de marzo?

Fidel: Fue un encuentro binacional porque vinieron jornaleros desde el Estado de Washington, de Oregón, de California (por supuesto), de Chicago, Nueva York, Florida, etc. Este Primer Encuentro Binacional marcó el camino que siempre hemos soñado, que es internacionalizar el movimiento proletario. Si los grandes capitalistas del mundo han podido cruzar las fronteras, nosotros también. A partir de ese 20 de marzo histórico, los vínculos [entre jornaleros] continúan y los apoyos solidarios se mantienen. Yo creo que no debería ser nada más con los compañeros de Estados Unidos, sino con todos los que generamos la economía de este país.

P: ¿Cómo surgió la idea de convocar a este encuentro?

F: Desde nuestra primera visita a la Ciudad de México, vimos que es importante internacionalizar este movimiento, pero primero necesitamos tener seguro con quiénes vamos a poder hacerlo. Logramos contactar con algunos activistas y sindicatos de la Unión Americana; entonces empezamos a trabajar este Primer Encuentro de Jornaleros Agrícolas. En él, no estuvieron sólo adultos, sino niños y mujeres. Fuimos alrededor de 600 personas. Empezamos con una caminata que se programó para el 17 de marzo, como primer aniversario del paro laboral general en el Valle de San Quintín. [...] Allí reiteramos que, si hubiera resistencia empresarial [a nuestro movimiento], haríamos un llamado a [continuar el] boicot económico internacional contra la empresa Driscoll, el cual arrancó precisamente en agosto de 2015.

P: ¿Por qué este boicot?

F: Si está escrito y decimos que es una ley, entonces, ¿dónde está la ley? Cuando el gobierno habla de un aumento al salario mínimo cada año, éste no es de más de 2%. Los productos que nosotros cosechamos tienen un valor de [suben de valor] más de 2% cada año. Entonces, nosotros hacemos ricos a los que de por sí son ricos; generamos la economía del estado donde estamos y del país. Por ello, merecemos tener no un aumento salarial de 2% cada año, sino mucho más, porque generamos mucho más.

Driscolls es una empresa transnacional que tiene dominio sobre todas las otras empresas pequeñas existentes en Baja California. Entonces, si tú [Driscolls] dominas a todas estas empresas, pues tú siéntate en la mesa de diálogo y negociación, porque tú decides por los demás. Driscolls es responsable de que los jornaleros recibamos un salario de hambre. Por eso empezamos el boicot contra esta empresa receptora, exportadora de *berries* [fresas]. El boicot no es una respuesta inmediata, pero sí es una respuesta efectiva. El 15 de octubre se va a hacer una acción global. Con esto, vamos a demostrarle a Driscolls que son muchos los consumidores que están apoyando las exigencias de los jornaleros.

P: ¿Qué significado tiene para ustedes el haberse constituido como sindicato independiente?

F: Pasaron 40 años y, a fin de cuentas, conseguimos el registro de un sindicato propio que dice *Jornaleros*

Agrícolas. Jamás en la historia había existido. Cuando obtenemos el registro, nos sentimos con mayor protección. Se tiene que trabajar mucho más para poder conseguir un contrato colectivo, pero al menos ahorita ya podemos decirle al patrón que tenemos personalidad jurídica para exigir la firma del mismo y, a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social del Estado o de la Federación, que tenemos personalidad jurídica para exigir el respeto mínimo a la Ley Federal del Trabajo. Cuando anunciamos [el registro del sindicato], fue una esperanza para los más de cinco millones de jornaleros en el país. Es un sindicato —decimos nosotros— de campo, de lucha, no de escritorio, porque así han sido siempre los demás sindicatos. Por tanto, a donde llamen, a donde pidan el apoyo del sindicato, allá tiene que estar, porque con ese fin se constituyó.

P: ¿Cuál sería su interés en el resto de jornaleros en el país?

F: Como seres humanos, tenemos un derecho internacional; como jornaleros en el país, por supuesto que tenemos muchos derechos, pero los que se dicen grandes conocedores no han hecho absolutamente nada para hacerlos valer. Nuestro interés es que cada jornalera, cada jornalero, *mínimo* tenga un salario realmente digno, y las prestaciones básicas: su aguinaldo, sus vacaciones, sus días festivos, horas extras; que por ser jornalero o jornalera estén pensionados. Eso es lo básico, así como lo dice la Constitución: que los tra-

ca requerida”, pero como jornaleros, como ciudadanos de México, sí tenemos el derecho y la libertad de lucha, de protesta. Así, surge el paro laboral general del Valle de San Quintín como *un movimiento de protesta*, y *sentamos* en una mesa a los productores y a los dos niveles de gobierno para presentarles nuestras demandas. En este proceso, surgió la posibilidad de conseguir el registro como sindicato propio, lo cual es muy diferente a lo que nosotros habíamos empezado. Estamos hablando de dos mundos distintos. Ahora, el sindicato tiene que seguir todos los pasos legales correspondientes, y puede emplazar a huelga. Esto nos da una tarea enorme, haciendo los trabajos organizativos no nada más en Baja California, sino en el resto del país.

P: ¿Cuáles son algunos de los desafíos para continuar con esta lucha?

F: Uno de ellos es: ¿cómo conseguir un contrato colectivo? No va a ser nada fácil, porque ahí están los sindicatos de protección patronal. Para ello, estamos haciendo un primer intento de emplazamiento a huelga, pero ya nos están poniendo *espinitas* en el camino: ya corrieron al comité delegacional, ya los despidieron de su trabajo. *Ahora*, para que se pueda llegar al resto de México, necesitamos la participación de todas las organizaciones campesinas democráticas existentes en el país; de los activistas; de los colectivos que, de alguna manera, conozcan o sepan dónde hay jornaleros

agrícolas. El sindicato tiene que llegar a donde estén los compañeros [jornaleros].

P: Una gran mayoría de los jornaleros son de origen indígena. ¿Qué importancia tiene esto para ustedes?

F: Me he preguntado en muchas ocasiones sobre el término que se nos ha dado de *población indígena*. ¿De dónde surgiría eso? Yo y todos mis hermanos somos de pueblos originarios de México, pero no me considero indígena. Y no lo digo de manera racista. Nosotros somos los pueblos originarios de este país, de este continente. Los grandes intelectuales nos tienen etiquetados como indígenas, pero, ¿qué nos llevó a organizarnos? El nuestro [es] el *idioma universal* ¿Cuál es el idioma universal que nosotros manejamos? Pues lo que planteé hace ratito: yo quiero que se me dé mi aguinaldo; yo quiero mis vacaciones; mi reparto de utilidad; yo quiero que se me paguen mis horas extras. Todos tenemos dere-

cho a lo que yo dije ahorita. Por eso es importante cuando se habla de *la vinculación de los trabajadores del campo y la ciudad*, porque todos tenemos estos mismos derechos. Lo que yo vivo como jornalero, lo viven los trabajadores de la ciudad, que tampoco tienen prestaciones. Tenemos que conquistar o reconquistar estos derechos que tenemos. Así, estamos entendiendo lo que es un lenguaje *universal*. Ahorita vemos a todos los que están sindicalizados en la calle, porque se está poniendo en riesgo lo que ya se consiguió y se conquistó.

P: ¿Qué significa para ustedes la libertad?

F: Ser libres en toda su extensión: desde pertenecer a un sindicato, el que más nos convenga, hasta la libertad de expresión. El 17 de marzo [de 2015] expresamos lo que sentíamos en ese momento, y decimos: si ese día logramos ponernos de pie, no más de rodillas; si logramos decirles al gobierno y a las grandes empresas transnacionales que nos duele que nos estén dando un salario de hambre, pues ya ejercimos nuestra libertad de expresión. No hay que arrodillarnos jamás: hay que mantenernos firmes con nuestra libertad de expresión y que nadie venga a prohibirnos. Creo que, cuando hablamos de la libertad, Baja California y Guerrero son los estados que en estos últimos meses [más] la han conseguido, con el llamado a la unidad nacional por lo que aconteció [en Iguala, Guerrero] el 26 de septiembre de 2014, y por lo que aconteció en San Quintín el 17 de marzo de 2015. Son seis meses nada más de diferencia entre los dos acontecimientos, en dos estados distintos.



bajadores tienen derecho a una vivienda digna y decorosa. En nuestro país, nosotros decimos, somos cinco millones de jornaleros, pero a la mejor somos mucho más, porque hay lugares en los que [los trabajadores] ni siquiera son reconocidos como jornaleros. Afortunadamente, hemos podido *caminar* en algunos estados de nuestro país, y [conocemos] a los jornaleros agrícolas de los lugares donde visitamos. Esos compañeros no están contemplados ni siquiera en el programa de gobierno. Por eso el sindicato *tiene que llegar al último rincón del país* en donde haya jornaleros agrícolas.

P: ¿Qué significa para ustedes la internacionalización proletaria?

F: Cuando hablamos de esto, no nos referimos nada más a los jornaleros agrícolas, sino a todos los que trabajan. Es una lucha donde todos debemos integrarnos, de todos los sectores. Pareciera que el sector electricista, o a lo mejor el sector telefonista, no generan empleo o recursos económicos, pero la verdad es que todos generamos la economía del país. Todos mantenemos el país con nuestras manos. Es importante que todos estos sectores unamos nuestras fuerzas y *camitemos juntos*.

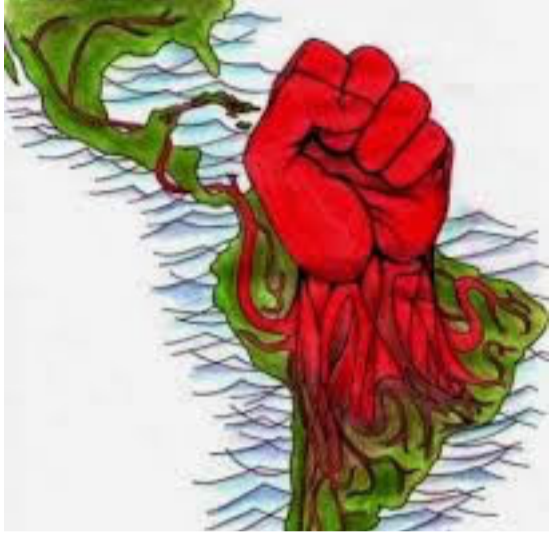
P: ¿Qué han aprendido de estos años de lucha y de organización?

F: Cuando surge el movimiento del 17 de marzo [de 2015]; cuando decidimos salirnos de la sombra a la luz, pensamos que nada más era el problema de San Quintín; pero no es así, sino que es el problema de todo el país, de todo el mundo. Como Alianza de Organizaciones, no teníamos “la personalidad jurídica

Las masas latinoamericanas ante una dualidad

viene de p. 1

la gran recesión en el mundo, ha habido una tendencia a la baja, e incluso un colapso, en el precio de la materia prima que muchos países de América Latina producen para colocar en el mercado mundial. Eso ha sumido a algunas economías, en particular las de Venezuela y Brasil, en una profunda recesión.



Al mismo tiempo, no podemos olvidar o minimizar la presencia masiva del capital estadounidense en su forma militar o bien como “ayuda” económica. El Plan Puebla-Panamá preparó el escenario para México y sus vecinos, mientras que el Plan Colombia lo ha extendido, con gran énfasis en la ayuda militar a Colombia y América del Sur. Haberse hecho de la vista gorda ante el golpe militar de Honduras en 2009, si no es que colaborando en él; tratar de aislar a la Venezuela de Chávez y, ahora, de Maduro, no son fantasías o simples teorías conspiracionistas, sino la realidad del imperialismo estadounidense en sus múltiples facetas, desde la Doctrina Monroe hasta el ciberespionaje actual. ¿Cuánta independencia pueden tener los gobiernos latinoamericanos bajo tales circunstancias?

Teniendo en cuenta estas duras verdades, ¿qué nos muestran los gobiernos progresistas de la última década y media? A pesar de su frecuente retórica antiimperialista y anticapitalista, así como de sus llamados a construir el socialismo para el siglo XXI, la realidad de sus políticas económicas es que han estado y están atadas al mercado mundial. Difícilmente podría haber sido distinto cuando uno reconoce los límites, tanto en su concepto de “poder”, como en qué tipo de visión tienen de la transformación social-económica-política que se necesita en América Latina.

En lugar de una verdadera transformación social —es decir, de cambios revolucionarios desde abajo—, el tema central en cada país fue obtener el control de las instituciones gubernamentales existentes a través de elecciones. Una vez que éstas estaban bajo la nueva dirigencia progresista, se argumentó que se podrían realizar cambios sustanciales.

Baste decir que esos cambios no lograron, ni iniciar la transformación del proceso de trabajo capitalista, ni desprenderse de la red del mercado mundial; a lo sumo, lograron la propiedad estatal o híbridos de propiedad privada y del Estado, pero no el control por parte del trabajador desde abajo. Por último, se inició un mercado capitalista latinoamericano en contraposición con el mercado capitalista mundial. Lo que predominó, entonces, fue la “gestión capitalista” a través de la presencia de un Estado fuerte que redistribuiría la riqueza, en particular a los pobres.

Límites y contradicciones de la “marea rosa” en América del Sur

A principios de este año, García Linera, vicepresidente de Bolivia bajo el mandato de Evo Morales, advirtió que nos encontrábamos en “un momento de inflexión histórica en América Latina”, en el que las fuerzas conservadoras están buscando “asumir el control de la gestión y la función estatal [...] dirigiendo un ataque hacia lo que podemos considerar como la virtuosa década de oro de América Latina”. (<https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/lvaro-garc-linera/am-rica-latina-en-marea-baja>).

Si bien es cierto que los conservadores (a menudo con la ayuda de Estados Unidos), están trabajando horas extras para recuperar el control del Estado y para revertir algunos beneficios sociales importantes que se han obtenido en los últimos tiempos, necesitamos ser claros acerca de lo que se quiere decir con esto de “virtuosa década de oro de América Latina”,

a fin de reconocer sus éxitos parciales, pero también sus limitaciones y ser crítico con sus graves contradicciones.

¿Qué es, para García Linera, la esencia de esta “virtuosa década de oro de América Latina”? Tomar el poder del Estado. Es cierto que, según él, “fuerzas populares [...] han asumido las tareas de control del Estado”, pero, tanto en sus discursos como en las acciones del gobierno de Bolivia, toda la atención se ha puesto en el Estado. En este sentido, García Linera es un representante ideológico de esta “marea rosa”, es decir, de la atracción hacia el estatismo como fuerza rectora, lo cual implica la sustitución del socialismo auténtico construido desde abajo por las masas.

Ninguno de estos gobiernos progresistas podría haber tomado el poder si no hubiera habido movimientos genuinos desde abajo en cada país. Y, de hecho, muchos de los que conducen las administraciones progresistas y los congresos han surgido de diversos movimientos sociales. Pero una cosa es ser un militante y pertenecer a un movimiento social de protesta, y otra muy diferente serlo después de un cambio electoral. Tener de pronto las manos en “los instrumentos de poder”, y creer que precisamente ésa es la vía del cambio, ha sido la base de gran parte de los gobiernos de la “marea rosa”. Junto con el poder destructivo del capitalismo neoliberal y la hegemonía económica y militar de Estados Unidos, es dicho estatismo la fuente de las limitaciones y contradicciones dentro de la “virtuosa década de oro de América Latina”.

Veamos brevemente qué ha pasado con los gobiernos progresistas en Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela. (Para una discusión más completa sobre Venezuela y Bolivia, ver *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana*, en <http://humanismo-marxista.org/>)

Brasil

Inácio Lula da Silva, con su Partido del Trabajo (PT), no habría sido electo presidente sin el apoyo masivo de muchos, muchos movimientos sociales brasileños. Sin embargo, ya en el poder, la atención del Partido no estuvo en las ideas y capacidades de estos movimientos, sino en la gestión de la economía



capitalista con una mayor participación del Estado, bajo el control del PT. Sin duda, Lula llevó a cabo una necesaria redistribución de los recursos básicos para los sectores más pobres de la sociedad brasileña, sacando así a millones de la pobreza. Pero fue a través del control del aparato estatal, no de la participación de las masas. Cuando la crisis económica golpeó, las masas percibieron sólo un mal manejo de la economía y corrupción extrema por todos lados. ¿Qué Estado habrían de defender, si los movimientos sociales habían sido marginados durante más de una década de gobierno del PT?

Argentina

Este país, donde a principios de este siglo la crisis económica extrema llevó a las masas a las calles, generando así nuevas formas organizativas como las asambleas de barrio, las ocupaciones de fábricas y los grupos de desempleados activistas; este país, decíamos, se convirtió al peronismo de izquierda. Con los Kirchner, algunos de los creativos movimientos sociales desde abajo fueron cooptados, y otros marginados. Por cerca de una década, la economía creció, pero no hubo cambios sustanciales en el terreno socio-político-económico. Cuando la economía una vez más se fue abajo, ¿qué les quedaba por defender a los movimientos sociales?

Bolivia

De 2000 a 2005, se combinaron fuertes movimientos sociales: la Guerra del Agua en Cochabamba; los cocaleros dirigidos por Evo Morales; las rebeliones

indígenas en el campo, así como grandes manifestaciones en la ciudad indígena de El Alto (cerca de La Paz) para poner fin al régimen autoritario, asesino, de Sánchez de Lozada, lo que resultó en la elección de Morales como el primer presidente indígena de Bolivia. Sin embargo, en lugar de crear una asamblea constituyente de movimientos sociales para redactar una nueva constitución, como éstos lo habían exigido, Morales y otros crearon en cambio una asamblea de partidos políticos. El Estado y los partidos políticos tomaron precedencia sobre los movimientos sociales desde abajo. Esto puede ser visto en varias tensiones/confrontaciones que se desarrollaron entre el gobierno y, sobre todo, grupos indígenas, ya fuera por el intento de aumentar los precios del gas, ya en el intento desarrollista de construir una carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS). Mientras que la importancia de un presidente indígena, después de una larga historia de racismo en Bolivia, no puede ser subestimada, el fracaso de un referéndum para permitir una nueva elección presidencial de Morales sí fue una indicación de insatisfacción con el estatismo y el híbrido desarrollista-estatista-neoliberal que Morales y García Linera han estado llevando a cabo. Muchas comunidades indígenas están pidiendo otra forma de proceder.

Venezuela

Chávez —sobre todo después de que la población salió en masa para detener un golpe en su contra— se avocó a construir lo que él denominó “socialismo del siglo XXI”. Ciertamente su retórica, y en parte sus programas, fueron los más radicales de los gobiernos progresistas de América Latina. Sin embargo, había también contradicciones y limitaciones. ¿Cómo construir el socialismo mientras se es completamente dependiente de la mercancía por excelencia del capital: el petróleo? Con todo y el liderazgo carismático de Chávez, ¿podía el socialismo estar construido de arriba hacia abajo, sin tener sustancialmente presente una base proletaria y campesina? ¿Qué ocurre cuando el precio de ese producto fundamental —el petróleo— colapsa, y el líder carismático ya no está ahí? Simplemente, pensemos en la situación de Venezuela el día de hoy.

Trascendiendo el momento actual

Se necesitan tres puntos de partida interrelacionados para encontrar formas de trascender el momento presente: 1) Una visión de las masas de América Latina como razón y fuerza de la transformación social; 2) una disposición a eliminar el concepto de que el estatismo o el capitalismo de Estado son una transición al socialismo, a un nuevo humanismo, y 3) ver la necesidad y aceptar el reto de elaborar una filosofía de la revolución que, a la vez que se base en la dialéctica histórica (expresada en su forma más plena en la metodología y la visión del marxismo de Marx), esté abierta a la necesaria recreación como una filosofía de la revolución de nuestro tiempo en relación con el momento objetivo y con el movimiento de masas desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría.

No puede haber duda de que la acción y el pensamiento de las masas de América Latina ha sido, es, y será la fuente crucial para la transformación social. Los partidos u organizaciones que pretenden ser radicales, pero cuyos programas no están en una relación profunda, abierta, con las masas, escuchando y aprendiendo de sus movimientos, son incapaces de hacer una contribución seria.

No podemos permitir que el odio que le tenemos al capitalismo privado y al imperialismo del Norte nos desvíe de la comprensión de las graves contradicciones históricas del llamado comunismo (léase *capitalismo de Estado*) en el siglo XX, ahora proclamado nuevamente por algunos pseudo revolucionarios latinoamericanos —y otros— en las primeras décadas del siglo XXI. Ni el fetiche de la propiedad estatal, ni el del partido de vanguardia, son caminos viables a las demandas de la humanidad por un nuevo mundo.

Sin preparación filosófica para la transformación social en su pleno sentido emancipador, no hay revoluciones latinoamericanas posibles. El pensamiento dialéctico emancipador no es un ejercicio académico, sino el necesario trabajo del espíritu, la cabeza y la acción, si es que vamos de una vez por todas a erradicar el capitalismo en todas sus formas económicas, políticas y sociales, y crear así libremente un nuevo comienzo humano.

Mujeres: fuerza y razón

Feminismo en América Latina

Verónica



En Argentina, el 19 de octubre, hubo un paro nacional histórico de mujeres y una marcha multitudinaria contra los feminicidios y la violencia machista. El brutal asesinato de Lucía Pérez, de 16 años, en Mar del Plata, víctima de violación y empalamiento, fue la gota que derramó el vaso y motivó la realización del paro y la marcha, reclamando: “¡Ni una menos! ¡Con vida las queremos!”. Datos oficiales señalan que, cada 24 horas, una mujer es asesinada por violencia de género en Argentina. A las 13 horas (tiempo local), miles de mujeres, la mayoría vestidas de negro, dejaron su escritorio, su lugar de trabajo, las redacciones de los diarios, los noticieros de televisión y la radio para cumplir el paro nacional de una hora, el primero en la historia de Argentina y el mundo en rechazo a la violencia de género. La convocatoria argentina tuvo eco en varios países de América Latina, en España y Francia. Se le conoció como el Miércoles Negro.

México también se sumó a la convocatoria argentina contra el feminicidio. Se realizaron marchas, plantones y protestas en la Ciudad de México

y en las capitales de Chiapas, Oaxaca, Morelos y Aguascalientes, entre otros estados. Desde hace 23 años se habla de feminicidio; desde entonces, han sido asesinadas más de 26 mil mujeres, según cifras oficiales. Puebla y el Estado de México son los lugares donde más se llevan a cabo crímenes de odio contra las mujeres. En la capital del país, las mujeres marcharon y se manifestaron en el Ángel de la Independencia. Vestidas de negro, expresaron sus reclamos: “Estoy aquí porque mataron a mi hija”. “Yo, porque me salvé de ser asesinada”. “Yo, porque tengo miedo al salir temprano de casa y luego volver a ella”. “Yo, porque estoy harta de la violencia en mi hogar”.

El Salvador tiene una de las leyes sobre aborto más retrogradadas del mundo debido al apoyo de la iglesia católica del país y al poderoso grupo Pro-Vida. En 1998, el aborto se convirtió en ilegal, incluyendo los casos de violación, incesto, y aunque esté en riesgo la vida de la madre. Quien ayude en un aborto (incluyendo a los hospitales), puede enfrentar de 6 a 12 años de prisión. Las mujeres que han sufrido un aborto involuntario o complicaciones en el parto son sospechosas de haberse ellas mismas provocado el aborto; por ello, muchas mujeres jóvenes, pobres y sin educación se encuentran en prisión sentenciadas hasta por 40 años, por homicidio agravado. “No tenemos derechos”, dice Teodora del Carmen Vásquez, quien ha estado en prisión por nueve años después de perder el conocimiento en el baño de su lugar de trabajo, lo que provocó que, nueve meses después, su bebé naciera muerto. La policía supuso que ella lo había abortado. Fue sentenciada a 30 años. Teodora es una de las 17 mujeres, conocidas como Las 17, quienes entre 1999 y 2011 fueron sentenciadas por “homicidio agravado” después de reportar los abortos involuntarios.

Mujeres y diálogos de paz en Colombia

Leonora Cortés Bolívar

El pasado 26 de septiembre se firmaron los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla de las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, después de cuatro años de diálogos y negociación para la paz de Colombia en la ciudad de La Habana, Cuba —país garante junto con Noruega, Venezuela, Chile y la ONU—, así como de un proceso importante y difícil.

El pueblo colombiano ha luchado por sus derechos humanos durante más de 60 años, en una guerra fratricida en la que las cárceles han sido llenadas con rebeldes; se ha incrementado la pobreza lacerante del país; se ha criminalizando la protesta social y ha habido persecución política. Esto ha propiciado la muerte de miles que, desde las inmensas selvas colombianas, han resistido organizados en varios grupos de combatientes. Los Acuerdos de Paz han logrado traer esperanzas a vastas zonas del territorio nacional, devastadas y arrasadas por el largo conflicto.

Como acontecimiento inédito en el mundo, a estos diálogos asistieron mujeres excombatientes de varios países; guerrilleras revolucionarias de Colombia, Sudáfrica, Irlanda del Norte, Guatemala, El Salvador, Indonesia y Uruguay, así como víctimas del conflicto. De igual forma, 18 grupos feministas del país, con la senadora Piedad Córdoba, hicieron recomendaciones a la mesa de negociación, abriendo caminos para nuevas generaciones.

En la Conferencia de la Cumbre Guerrillera de las FARC-EP en Los Llanos Orientales, antes de la firma, se pidió incluir la perspectiva de género en los diálogos, convencid@s de que las compañeras, víctimas y combatientes forjadoras de la paz habían logrado avanzar en términos de respeto e igualdad en la más fundamental de todas las relaciones: la del hombre con la mujer, decía Marx. Ello, para crear una sociedad con equidad de género (categoría fundamental que da cuenta de la desventajosa posición social y relacional de las mujeres a lo largo de la historia).

Éste es el primer proceso de paz en el mundo que vincula la participación activa de las mujeres en la negociación e implementación de lo acordado, configurando así un marco interpretativo que visibiliza y problematiza las estructuras del sistema social capitalista depredador y dañino de la vida, así como del poder patriarcal jerárquico como fenómeno histórico-sociológico universal de dominio masculino sobre las mujeres.

El enfoque de género del Acuerdo busca eliminar las condiciones de inequidad y desigualdad que afectan los derechos de las mujeres. Así, por ejemplo, los casos de violencia sexual serán investigados en el marco de la Jurisdicción Especial para la Paz; la Comisión de la Verdad identificará los impactos del conflicto armado en las mujeres como medida para que estas historias no se vuelvan a repetir; los desplazados, combatientes y exiliados volverán a casa; las mujeres campesinas serán propietarias de la tierra que han trabajado a través de la formalización de títulos y del acceso gratuito al Fondo de Tierras que se constituirá.

Por otra parte, la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), al lado de varias organizaciones más, reunidas en diciembre de 2015 en La Habana, decidieron por unanimidad realizar y conmemorar el 70 aniversario de esta importante organización y, en Bogotá, realizar el XVI Congreso, “La paz de las mujeres en el mundo”, coincidiendo con la firma de los convenios de paz en Colombia. En él, los dos temas principales fueron: la lucha contra el imperialismo y sus guerras, así como la lucha contra el patriarcado.

Las mujeres estamos construyendo la paz, en la lucha contra todo tipo de violencias públicas, privadas y desigualdades. Desde el congreso de la FDIM se envió un mensaje de fortalecimiento a la lucha social. Los cambios de Colombia empiezan por la paz estable y duradera, siendo las mujeres las verdaderas protagonistas.

A siete meses de su asesinato, Berta Cáceres vive

Raquelapalabra

Berta Isabel Cáceres Flores, mejor conocida como Berta Cáceres, fue una activista hondureña que legó toda una experiencia de lucha. A lo largo de su vida como activista denunció la expropiación de territorios, así como las carencias en los sistemas de salud y agrícolas.

Algunas de sus experiencias, ya desde el año 1993 como cofundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), nos hablan del compromiso que desarrolló con las luchas desde abajo. Ella aportó con su pensamiento y su acción al devenir de las mujeres como revolucionarias. Muy temprano, se unió a las protestas del pueblo lenca en contra de la construcción de presas hidroeléctricas, mismas que afectarían gravemente el suministro de agua y alimentos, condenando a todo un pueblo al exterminio. Por supuesto, las empresas ligadas a estos proyectos han violado completamente la legalidad y han incurrido en delitos contra los pueblos originarios. Berta y el pueblo lenca realizaron una serie de movilizaciones hasta llevar el caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Desde 2013, el COPINH intensificó su campaña de protesta, ya que bloqueó repetidas veces el área de acceso a la construcción. En ese mismo año, fuerzas militares de Honduras abrieron fuego contra una manifestación pacífica, asesinando al dirigente Tomás García y a tres manifestantes más. Al siguiente año, se sumaron dos asesinatos más. Esto nos muestra el panorama de represión en contra de los activistas, sumado a la campaña de los medios de comunicación por presentar a los activistas como violentos y peligrosos. A finales de 2013, dos empresas se retiraron del proyecto hidroeléctrico como resultado de las movilizaciones del COPINH: Sinohydro y la CFI. Por supuesto, el acoso hacia los activistas se intensificó; incluso Amnistía Internacional hizo un llamado para condenar las órdenes de aprehensión y declaró que, si los activistas eran encarcelados, serían considerados presos de conciencia. Haciendo un recuento, un total de 12 activistas fueron asesinados en Honduras en el año 2014. Éste es el panorama que han tenido que enfrentar las organizaciones que realizan su trabajo político, no sólo en defensa del medio ambiente, sino en contra del exterminio y el despojo.

A siete meses del asesinato de Berta, el 3 de marzo de 2016, las instancias de justicia en Honduras han



manipulado la información y han omitido otro tanto para evitar el esclarecimiento del mismo. La familia de Berta continúa exigiendo justicia, y muchos activistas se han sumado con acciones y protestas para presionar al gobierno y que este asesinato no quede en la impunidad. Más allá de lo que representa la pérdida de esta mujer como activista, es importante mantener en la memoria y aprender de la experiencia de lucha que tejó, desde las comunidades y los pueblos en resistencia, en contra de proyectos que insisten en despojarlos de sus territorios. El COPINH era una organización que incomodaba al Estado y a sus allegados; incluso autoridades religiosas prohibían a los feligreses escuchar la radio comunitaria e integrarse al COPINH. Su asesinato a mano de sicarios pagados es un crimen que no debe quedar en la impunidad; pero, más allá de esto, continúa vigente la necesidad de recuperar la experiencia que Berta legó a los pueblos. Su activismo se convierte en fuerza y razón para emprender nuevos caminos y nuevas luchas, ya que se ha demostrado innumerables veces que el tejido de la organización permite detener proyectos y generar nuevas formas de organización desde abajo. Esto requiere de un trabajo permanente. El esclarecimiento de su asesinato, sabemos, no será una prioridad para el gobierno, pero Berta es algo más que un referente, su asesinato ha generado indignación y solidaridad alrededor del mundo. Esto es importante, ya que las voces desde abajo no dejan de pronunciarse en este sentido y, lo más importante: estas voces siguen organizándose de todas las formas posibles y aprendiendo de este camino de liberación y resistencia que nos han legado muchas activistas como Berta Cáceres.

Palabras de los lectores

Dos años de Ayotzinapa



Nosotros somos maestros y, los normalistas, que estudian para ser docentes, son nuestros compañeros. Hemos apoyado a la normal de Ayotzinapa desde hace muchos años, cuando empezó la política de represión y cierre de normales por parte del Estado. Defendemos al normalismo en general, pero al normalismo rural en particular, porque ha sido el más atacado.

Con la manifestación de hoy, ponemos en claro que el movimiento por Ayotzinapa sigue vivo. Que el Estado sepa que no nos conformamos con lo que dice que pasó con los 43 estudiantes desaparecidos. Queremos saber *la verdad*, no la “verdad histórica” oficial. ¿Dónde están los estudiantes? Que los devuelvan y que los culpables sean castigados.

Y, después de la marcha, vamos a seguir resistiendo contra la “reforma educativa”. Ahorita, nuestras acciones no fueron suficientes para que ésta se abrogara, por lo que la lucha se ha calmado un poco. Pero nunca cesa: continúa en cada escuela, en cada lugar, en cada movimiento. La marcha es solamente una expresión. La lucha más difícil es la de todos los días.

Maestra de la CNTE, Ciudad de México

*

Estoy en la marcha de hoy porque no me gustaría tener un hijo perdido, ni pasar por lo que hoy están pasando los padres y madres de Ayotzinapa. Como trabajador, veo que la situación está mal: las autoridades hacen lo que quieren y te quieren despojar de todo. Yo soy parte de un grupo de comerciantes ambulantes en la Central de Abastos: no tenemos seguro, ni nada. Vivimos al *ahí te va*.

Trabajador

*

Nosotros exigimos justicia para las familias de los 43 estudiantes desaparecidos. Ése día *les tocó a ellos*; ya *les ha tocado a otros*, y posiblemente también *nos pueda tocar a nosotros*. Alzamos la voz porque no queremos que se siga cometiendo ese tipo de injusticias. Ojalá el gobierno le pueda decir a los padres de Ayotzinapa qué fue lo que realmente pasó. Si los muchachos están vivos, que los entreguen; si no, que se haga justicia. Los de abajo necesitamos ser escuchados, porque somos los más afectados.

Maestra de la CNTE, Guerrero

Cuatro meses de lucha de la CNTE

Uno de los logros del recién terminado *paro* nacional de la CNTE es el cambio generado en la opinión pública. Acaban de salir, por ejemplo, los resultados de una encuesta de Gea Isa (que está controlada, ciertamente). Hace seis meses esta misma empresa publicó un estudio mostrando el grado de aceptación de las distintas reformas estructurales: la “educativa” tenía una aprobación de más del 60% (¡altísima!). Hoy, apenas alcanza el 30%. La lucha del magisterio logró esto.

Por otro lado, la CNTE ha trazado, desde hace ya algún tiempo, tres líneas de acción que la guían: la democratización del sindicato, de la enseñanza y del país. No se puede avanzar en una si no se avanza en las otras de manera simultánea. Desde 1983, por ejemplo, la CNTE comenzó a trabajar en la cuestión de la educación alternativa, y una pregunta central que ha venido haciéndose desde entonces es: *¿Existe, dentro del marco del sistema de educación pública oficial, margen para desarrollar una práctica pedagógica liberadora?* Las respuestas han sido no sólo teóricas, sino prácticas, a través de las distintas experiencias de educación alternativa que hay por todo el país.

Luis Hernández Navarro, del foro “La lucha de la CNTE” (ver “Lo que seguiría...” p. 3)

*

¿Se puede cambiar la educación del país en el marco de este sistema político? Los sindicatos no pueden cambiarla. Yo creo, entonces, que hay que reestructurar todos los sindicatos, desde abajo. Hay una idea fija desde hace 50 años, la cual supone que los sindicatos unen al proletariado, pero la verdad es que en este país los sindicatos son un mecanismo de control del mismo. Hace años tendría que haber desaparecido el SNTE. Los más radicales de los trabajadores son los maestros. Sin embargo, si bien les *vale madres* el sindicato *charro*, algunos siguen pensando en la estructura sindical.

Hemos hablado mucho de autonomía, pero varios de nuestros proyectos educativos alternativos están aún limitados por el marco institucional. Tenemos que pensar, entonces, si somos capaces de ser verdaderamente autónomos, desde abajo. Algunas comunidades, pueblos y los maestros mismos lo han logrado, pero eso implica sostener económicamente los proyectos y tener su propio personal. Un ejemplo de educación autónoma sería la zapatista, que se hace al margen del Estado.

La escuela debe ser nuestra “aldea”: que nadie nos derrote ahí. Enseñemos en ella lo que decidamos nosotros, junto con los padres de familia y la comunidad estudiantil, lo cual significaría la creación de un propio poder dentro de la escuela. Nos hace falta, pues, autonomía, como a buena parte de los movimientos sociales. Éstos siguen a veces la misma ruta: llegar a [protestar a] Gobernación.

César Navarro, foro “La lucha de la CNTE”



El mayor logro de estos cuatro meses de protesta es que el pueblo haya reconocido nuestro esfuerzo y se nos haya unido: la gente, por ejemplo, corrió a la policía federal de varios lugares y, donde fuimos reprimidos, el pueblo no nos dejó solos. Incluso en otras partes del mundo (como Guatemala, Canadá, etc.), los maestros hicieron manifestaciones de apoyo a los *profes* de aquí de México. Pero, después de cuatro meses de *plantón*, ya empezábamos a sentir el cansancio físico, económico, moral, etc.

Desde que decidimos regresar a laborar, hemos convocado a distintas asambleas, tanto delegacionales como masivas y de padres de familia. Primero, para ponernos al día sobre lo que significaron estos cuatro meses; segundo, para seguir armando el proyecto que nos permita decir: *aquí estamos de nuevo*.

Sin embargo, para alcanzar el objetivo principal de nuestro movimiento, que es derribar las reformas estructurales (particularmente la “educativa”), necesitamos de la participación activa de todo el pueblo: los trabajadores de la educación, *solos*, no vamos a poder lograrlo. ¿De qué serviría, solos, estar todo un año en *plantón*?

Pedro, representante de la CNTE, Chiapas

Marx y América Latina

Marx, un joven de 26 años, es nuestro primer referente para visualizar hoy una realidad no muy lejana a la de su época: totalmente desigual. Adentrarse en ese desequilibrio, vislumbrado por un hombre reflexivo, conmuta nuestra necesidad de imprecisar por qué el sistema capitalista, siempre indefinido, es ampliamente aceptado a pesar de significar la deshumanización de la humanidad. Es en tanto necesario comprender que ya no sólo ocurre una incompatible convivencia entre trabajo, procesos productivos y trabajador, sino que ahora y, específicamente en Latinoamérica, es latente la problemática de vulnerabilidad para con las mujeres, los homosexuales, los indígenas, los grupos raciales y los migrantes. Entiéndase que siempre será el foco el ser humano, en esencia.

Referente a sus primeros ensayos, Marx identifica primero un mal enfoque por parte de la economía política, que sólo desarrolla el trabajo y descuida al trabajador. Luego, encuentra un comunismo vulgar y grosero que únicamente se preocupa por destruir la propiedad privada; ante ello, él propone un “humanismo” que resuelva problemas de enajenación. Por

último, Marx postula una recomposición de la política hegeliana: concluye que no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino el ser social lo que determina su conciencia. La teoría de la negación de la negación es retomar y modificar la opuesta relación existente entre el trabajo y la propiedad privada. Pero no debemos quedarnos en sólo dilucidar el problema. Los cambios sustanciales nos esperan; no dejemos que quienes asuman la dirección de nuestros pueblos sean parciales difusores de un pensamiento que, en verdad, merece ser difundido para encauzar cambios integrales y trascendentes.

Grecia, estudiante peruana

*

Despertarse, trabajar, comer, dormir, despertar y volver a trabajar en un lugar que odiamos, en un espacio que nos es tan ajeno y que nos termina consumiendo. Vivir para trabajar y trabajar para volver a trabajar. Parece que, inevitablemente, éstas son las actividades que “debemos” cumplir; la dinámica intrínseca al ser humano moderno que “debemos” ser, aquél que nos dicen que no se puede cambiar. Pero, ¿será realmente que esta situación tan molesta no se pueda modificar? Yo pienso que se han encargado de ocultarnos la verdad: nuestra capacidad de transformar.

Sabemos que han existido falsos proyectos del cambio, e incluso personas que abusan en nombre de la revolución, pero ellos no lo son todo. Y lo sabemos porque vemos personas organizándose para reivindicar la realización del humano, para construirse y verdaderamente liberarse de aquello que los aleja de sí mismos, del abuso, de la dominación: para transformar. Si bien esto requiere de una revisión a nuestra historia, al presente, abrir el diálogo entre todos y/o reeducarnos es un esfuerzo necesario para nuestra liberación, un paso más para estar cerca de uno mismo: andar en el camino de la autocrítica para poder realizarnos.

Alejandra, estudiante

Del documental *Somos muchos [We Are Many]* (2014)

[Después de la protesta mundial de más de 20 millones de personas contra la guerra en Irak en 2003] es cuando la gente se preguntó: “¿Qué es la democracia, entonces, si nos manifestamos y eso no hace ninguna diferencia sobre las decisiones que los políticos toman?”

Lindsey German, activista

*

Una vez que has agotado el recurso de una manifestación —de una grande, o de varias de ellas—, ¿qué se hace?

Bill Fletcher, activista

Piden aulas en San Miguel del Progreso



Junta de padres y maestros en la Preparatoria Oficial 285

La Escuela Preparatoria Oficial 285 cuenta con 143 estudiantes. En los dos últimos ciclos escolares, se rechazó una cantidad importante de aspirantes de nuevo ingreso por no contar con los espacios suficientes para atenderlos. Los recursos económicos que genera la escuela no alcanzan para cubrir las necesidades: 70% del presupuesto es para pagar trabajo manual [intendencia, etc.]; 20%, para los servicios de luz, internet, etc. Así, sólo resta un 10% para infraestructura. Gracias al apoyo de padres de familia, se han construido algunas aulas, pero resultan insuficientes para el desarrollo de los procesos de enseñanza. Pedimos, pues, que las autoridades asuman su compromiso con la educación pública, especialmente del pueblo mazahua que habita en esta localidad.

Oficio enviado al presidente municipal de San Miguel y al delegado estatal de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

23 de octubre, Día del Médico que lucha

En defensa del derecho a la salud y la seguridad social (frag.)

Coordinadora Nacional en Defensa de la Salud y la Seguridad Social

El día 8 de octubre, organizaciones y referentes en defensa de la salud y la seguridad social de todo el país nos reunimos en asamblea en la ciudad de Morelia, Michoacán, para seguir avanzando en la construcción de una coordinadora nacional y en la definición de planteamientos para convocar a que la sociedad defienda su derecho a la seguridad social. Allí redactamos el siguiente manifiesto. ([A la vez], mandamos un saludo combativo a los compañeros de la Secretaría de Salud de Palenque, Chiapas, Consejo de la Subsección 9, que hasta el momento llevaban 139 días en asamblea permanente protestando por el desabasto de medicamentos y el desmantelamiento de su centro de trabajo. Tampoco olvidamos a los compañeros del Hospital Civil de Guadalajara, Jalisco, al cual el Seguro Popular adeuda una cuantiosa cantidad que repercute en e incrementa la crisis en la atención adecuada para los pacientes del hospital).

Derechohabientes y trabajadores de las instituciones públicas de salud, IMSS, ISSSTE, SSA, vivimos día a día las consecuencias de un sistema de seguridad social saqueado y en crisis: falta de medicamentos; desabasto de materiales e insumos tan básicos como jeringas y gasas; rezago en las consultas y cirugías hasta por meses; sobreexplotación y falta de pagos a trabajadores de la salud; subcontratación e insuficiencia de personal médico y de enfermería; jornadas extenuantes de trabajo para el personal médico en formación; deslinde de las instituciones sobre la responsabilidad de la calidad de los servicios; despojo de fondos de pensión y jubilaciones; represión de los líderes sindicales *charros* contra las y los trabajadores que denuncian la difícil situación de los servicios de salud.

En medio de ese caos, también existe una gran confusión sobre cómo y por qué las instituciones de salud llegaron a esta situación de descomposición. Alimentada por las campañas de difamación, existe



la idea de que la deficiente atención es únicamente culpa de las y los trabajadores de la salud. Se hace invisible una gran verdad: desde hace más de veinte años, líderes sindicales *charros*, directivos y autoridades en salud han sido cómplices de un lento proceso de desmantelamiento y desabasto de las instituciones de salud para transferir los recursos públicos a empresas privadas.

Directivos y dirigentes sindicales nacionales del IMSS, SSA e ISSSTE insisten en que no existe tal proceso de privatización, pero los trabajadores de la salud y derechohabientes en resistencia hemos demostrado que las autoridades en salud han avala-

do una serie de recortes presupuestales al sector [y] promocionado la subrogación de varios servicios; [asimismo], recurren a la subcontratación de personal bajo condiciones precarias y les están abriendo las puertas del sector a las compañías aseguradoras privadas, así como concesionando a privados la construcción y administración de hospitales bajo el esquema de asociaciones público-privadas. La llamada "reforma en salud" [busca] imponer un "sistema universal" de salud, legalizando constitucionalmente las acciones anteriormente mencionadas.

La privatización es un hecho; lleva décadas implementándose con discreción. Ésta no [significa sólo] vender a privados la infraestructura hospitalaria y centros médicos, sino transferir recursos públicos a privados en detrimento del financiamiento de las instituciones, convirtiendo así la atención médica y la seguridad social en mercancías.

Es por todo lo anterior que hoy, 23 de octubre de 2016, colectivos, frentes, sindicatos independientes, asociaciones de médicos y enfermeras, trabajadores del sector salud a título individual, salimos a las calles en todo México: no sólo para conmemorar el Día del Médico, [sino] para demostrarles a los políticos, líderes sindicales *charros* y directivos que ya no tenemos miedo de denunciar la crisis del sistema público de salud y los intereses empresariales que hay detrás de ella, [así como] que aún estamos a tiempo de detener la brutal "reforma en salud".

Pero esto sólo será posible si en cada centro de trabajo y colonia comenzamos a tomar conciencia de la magnitud del problema y nos organizamos: conciencia del problema y organización en todos los estados de la república son lo único que nos permitirá defendernos.

Con grandes mentiras, Colombia dice *no* a la paz

Equipo Praxis Colombia

A casi dos siglos del periodo de la Historia nacional conocido como la "Patria Boba", en Colombia se quiere sentenciar que los pueblos condenados a cien años de soledad no tendrán una segunda oportunidad sobre la Tierra. Hasta el Nobel se equivocó: no han sido cien, sino doscientos años.

Así de particular es la política en este país. Los resultados del plebiscito celebrado el 2 de octubre [para ver si la población aceptaba o no la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)] muestran que, de 34,899,945 ciudadanos habilitados para votar, participó el 37.41%, con un 62.59% de abstencionismo. De ellos, 6,430,968 votaron por el *no*, que corresponde al 50.22% de los votantes, mientras que 6,374,728 lo hicieron por el *sí*. Ante tales niveles de abstención, se puede decir que votó el país político, aunque con una participación más baja de lo que ha venido sucediendo siempre en los comicios.

Las crudas estadísticas indican que los simpatizantes del *no* representan apenas el 18% de los posibles votantes y tan sólo el 13% de la población colombiana, que es de 48,837,942 habitantes. Son resultados minoritarios que no pueden llamar a engaños ni a los ganadores, ni a los perdedores, ni al conjunto de los ciudadanos —más aún si se tiene en cuenta que el plebiscito tiene un significado político, pero no jurídico, frente a los Acuerdos de Paz.

Estas cifras tan parejas dejan ver la polarización entre los votantes que conforman el país político; a lo que contribuyó, por demás, el que la jornada fue alterada por la fuerza de la naturaleza: la participación en las urnas se vio afectada por el coletazo del huracán Mathew, que sumió a la costa caribe colombiana en torrenciales aguaceros de más de doce horas, con inundaciones que impidieron el sufragio en zonas claves que habrían apoyado la opción del *sí*. En algunas poblaciones, apenas se alcanzó un 24% de votación. Ahí se podría haber logrado un triunfo también poco representativo para los Acuerdos; pero hay que trabajar sobre los resultados reales y no sobre los hipotéticos.

Lo cierto es con que, con este respaldo al *no*, se afecta la implementación de lo acordado en La Habana. Ése era el deseo de los contradictores al proceso y así fueron sus actuaciones. En Colombia,

siempre se hacen "grandes acuerdos" para que nada cambie. A través de la historia, se ha visto cómo han existido los que tienen claro lo que hay que hacer, así como otros que tienen muy claro lo que no hay que dejar hacer. Y, así, nos mantenemos en el limbo —para ganancia de aquellos a los que les conviene que se perpetúe el estado tradicional de la cosa política, al precio que sea.

Resalta, además, cómo los impulsores del *sí* recibieron amenazas que se hicieron reales en casos lamentables: se conocieron denuncias de pobladores de barrios populares que fueron advertidos por el paramilitarismo de que no podían salir a votar; en las redes sociales circularon falsos manifiestos en los que personajes de la farándula, la prensa y la intelectualidad apoyaban el *no*; la Registraduría de la Nación, que en tiempos atrás era atacada militarmente para quemar los *tarjetones*, esta vez fue *hackeada*, lo que deja ver que es una guerra de cuarta generación; también fueron publicadas mentiras acerca de lo acordado en La Habana en cuanto a ingresos, curules, y a las medidas tributarias que tomaría el gobierno para financiar el proceso de paz. Esto estuvo cubierto por otros discursos, como la defensa de la fe católica, el anticomunismo, el terror al castrochavismo internacional y a la supuesta ideología

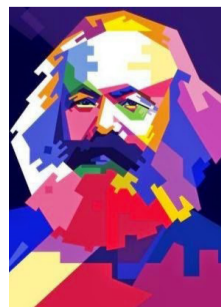
de género presente en los acuerdos, la cual atacaba a la familia.

Todas estas acciones ilegales fueron refrendadas con la votación favorable al *no*. Es el triunfo de los *combos* del micrográfico y de la micro extorsión, a quienes por fin el Estado estaba golpeando en los últimos meses, como parte del desmonte del paramilitarismo; es el triunfo de los grandes capos de la mafia, usurpadores de la finca campesina; de los contradictores a la restitución de tierras. Esto muestra que la plaza pública sigue siendo peligrosa para las fuerzas de la democracia y de izquierda. Se apoyó la continuidad de la misma política de ilegalidad, asesinato político, amenazas y desapariciones. Otra opción histórica que parece frustrarse una vez más.

Los responsables de la violencia de las últimas décadas que, en el marco de los acuerdos, tenían que responder ante la justicia, fueron indultados por el 50.22% de los escasos votantes; es decir, se legitimó a los victimarios. Éste es el triunfo del mismo poder que, en México, ha impedido aclarar lo sucedido en Ayotzinapa. Es el poder del 13% de la población, que respalda a las fuerzas oscuras en el país, donde unos pocos deciden. Ése es el drama de Colombia que debe empezar a entender la comunidad internacional.

Círculo de estudio de Praxis en América Latina

Leer a Marx y a Mariátegui hoy en América Latina: ¿por qué?, ¿para qué?



Lunes, 6 a 8 pm, Café Zapata Vive (metro Xola)
Miércoles, 4 a 6 pm, Foro José Revueltas (CU)

De los escritos de Raya Dunayevskaya

Un nuevo humanismo: los Manuscritos económico-filosóficos de Marx (cont.)

Continuamos la publicación de algunos fragmentos de Marxismo y libertad, de Raya Dunayevskaya. Aquí, un extracto del capítulo 3 de dicho libro: “Un nuevo humanismo: los primeros Manuscritos económicos y filosóficos de Marx”.

El trabajo es, primero que todo, la función del hombre. Pero el trabajo, bajo el capitalismo, es la función específica del hombre que trabaja con las máquinas, de las que se ha convertido en un mero apéndice. Por lo tanto, el trabajo no es la actividad propia, ni la función creativa que fue en el comunismo primitivo, donde al conquistar la naturaleza, el hombre también desarrollaba sus propias capacidades y talentos naturales. El trabajo en la fábrica es un *trabajo alienado*. La propiedad privada no surge porque los productos del trabajo sean ajenos a los trabajadores. Esto es solamente la consecuencia de que su propia actividad es una actividad enajenante, y esto es producto de la Revolución industrial tanto como lo es la máquina misma.

Cuando la división del trabajo, característica de todas las sociedades de clase, ha alcanzado las proporciones monstruosas donde toda ciencia, todo intelecto, todo oficio se va a la máquina, mientras el trabajo del hombre se convierte en un simple y monótono ritmo, entonces el trabajo del hombre no puede producir nada más que su opuesto, el capital. Todos los trabajos concretos han sido reducidos a una masa abstracta, se han solidificado. El trabajo muerto, acumulado, materializado, ahora se vuelca a oprimir la vida del obrero. Este dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo es una relación de clases. Las distinciones feudales previas entre el propietario y el no propietario y entre los varios Estados, ahora se han transformado en una contradicción abierta dentro del mismo método de producción, dentro del trabajo mismo. Por consiguiente, la relación capital-trabajo es más antagónica de lo que habían sido las relaciones entre los Estados bajo el feudalismo. Este método de producción no es un orden natural ni eterno como se había considerado. Al igual que otros órdenes sociales, es histórico y transitorio.

Cuando todo el encanto del trabajo se ha perdido, el “trabajo simple” de ninguna manera se ha aligerado. Por el contrario, el peso y la agonia del trabajo van en aumento y se observa una prolongación de las horas de trabajo, un aumento en la velocidad del mismo y de la disciplina carcelaria. La fábrica transformó a los trabajadores en un ejército industrial bajo la jerarquía de oficiales y sargentos. Es por eso que la revolución técnica no significó un desarrollo armonioso, como se había concebido, sino la acumulación del capital en un polo y la acumulación de la miseria en el otro. Trabajo y capital son tan absolutamente opuestos, que la lucha de clases se está transformando en una verdadera guerra civil. Todo lo que se tiene que hacer para ver en teoría lo que es una verdad en la vida, es incluir al propio trabajador asalariado en el estudio de la producción de la riqueza capitalista.

Para que nadie piense que Marx usó el término *enajenación* como una cuestión meramente de lenguaje filosófico, que desechó rápidamente cuando hizo sus “teorías científico-económicas”, es necesario señalar que Marx fue de modo orgánico un pensador dialéctico¹. En su *Crítica de la dialéctica hegeliana*, Marx critica el idealismo de Hegel —es

decir: su exclusivo interés por las ideas y pensamientos y su solución de todas las contradicciones sólo en el pensamiento, mientras que en la vida éstas prevalecen y destrozan a la sociedad—, pero elogia, adopta y desarrolla el método dialéctico. El concepto de enajenación es básico para lo que Hegel llama *la dialéctica de la negatividad*, y que para Marx es “el principio motor y creador”. Marx ataca a Hegel no porque vea el desarrollo a través de la contradicción, sino por ver este proceso de desarrollo y aun así convertirlo en una cuestión de “conocimiento absoluto”, en vez de ser un problema de la nueva sociedad que la práctica revolucionaria del proletariado realizaría, y no alguna negatividad abstracta. Marx plantea esto con mayor claridad en otro de sus escritos de ese periodo: Hegel “pone al mundo de cabeza, lo que le permite disolver también en la cabeza todos los límites, y esto los hace, naturalmente, mantenerse en pie para la sensoriedad mala, para el hombre real”.

Marx integró y recreó el principio de la *negación de la negación* —o la superación revolucionaria de

la propiedad privada”. Luego procedió a incluir en ese movimiento objetivo la segunda negación, o la *negación de la negación*. Tan aguda trazó la línea entre el “comunismo vulgar” y el “comunismo positivo”, por una parte, y su propia filosofía del *humanismo*, por otra, que hasta la fecha constituye la línea divisoria entre el marxismo como doctrina de la liberación y todas aquéllas [doctrinas] que se adjudican el nombre de “marxismo”, “socialismo” o “comunismo”, mientras persiguen un rumbo totalmente diferente de lo que sostuvo Marx, tanto en pensamiento como en la práctica.

“No será sino hasta que la trascendencia de esta mediación se realice (la abolición de la propiedad privada, que no deja de ser una presuposición necesaria) que surja el humanismo positivo, partiendo de sí mismo”, dijo Marx. O sea, que se necesita otra trascendencia después de la abolición de la propiedad privada para alcanzar una sociedad humana verdaderamente nueva, que se diferencie de la propiedad privada no sólo como un “sistema económico”, sino como una forma de vida totalmente diferente. Es, en tanto individuos libres que desarrollan todos sus talentos individuales y adquiridos, que damos por primera vez el salto de lo que Marx llamó la *prehistoria* de la humanidad a la historia verdadera: el “salto de la necesidad a la libertad”.

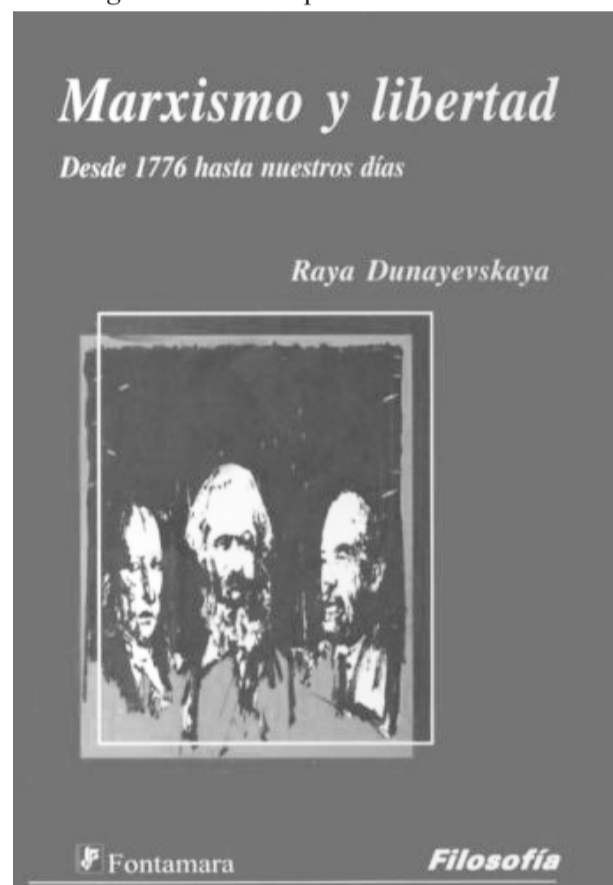
No hay duda que el Marx maduro (el cual elaboró completamente sus puntos de vista en escritos y acciones durante los siguientes 39 años) se alejó del estricto lenguaje hegeliano de sus primeros trabajos, donde describía el desarrollo de las potencialidades verdaderas del hombre en los términos hegelianos de “unidad del pensamiento y el ser”. Pero, aun cuando usaba el lenguaje hegeliano, Marx nunca fue un idealista en el sentido de pensar que las contradicciones de la sociedad pueden resolverse en el pensamiento. “La filosofía no puede resolverlas”, escribe, “precisamente porque la filosofía las comprende sólo como problemas especulativos”. Y, en estos primeros ensayos señala, en términos de ninguna manera inciertos, que sólo la actividad revolucionaria de las masas suprimirá la alienación del trabajo, la contradicción de la sociedad capitalista.

Sin embargo, el punto clave está en que, para Marx, como para nosotros actualmente, nada excepto una filosofía, una perspectiva total —que Marx al principio no llamó *comunismo*, sino *humanismo*—, puede responder a las múltiples necesidades del proletariado. El hombre no volverá a enajenarse, no volverá a fragmentarse otra vez. Debe alcanzar su integridad total con la reunificación del trabajo intelectual y manual, en la vida del trabajador, cuya actividad propia le permitirá desarrollar todas sus potencialidades humanas: “El comunismo es la forma necesaria y el principio energético del futuro inmediato, pero el comunismo, como tal, no es la meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”.

Notas:

(1) En este respecto, la obra *Razón y revolución*, de Herbert Marcuse, realmente abre un nuevo camino y es verdaderamente profunda, y me gustaría reconocer lo que a ella debo.

(2) *La sagrada familia*. La Habana: Editora Política, 1965, p. 308). (N del T.)



las contradicciones reales, es decir, las fuerzas de clase opuestas— no sólo en sus primeros escritos, sino en *El capital* mismo, y a lo largo de su vida como pensador, como organizador, como escritor, como revolucionario. Mientras que criticó la limitación de la *trascendencia* de Hegel porque solamente se alcanza en la “medida que es un pensamiento”, Marx, como vimos, “recalcó la grandeza de la *Fenomenología* hegeliana y de su resultado final: la dialéctica de la negatividad como el principio motor y creador”, y concluyó que “los momentos positivos de la dialéctica hegeliana [...] la trascendencia como movimiento objetivo, esto sí es discernimiento”.

En efecto, era tan profundo el desarrollo por parte de Hegel de la trascendencia como movimiento objetivo, que Marx inmediatamente dedujo el paralelo entre ésta y la concepción del comunismo: “El comunismo es el humanismo mediado por la trascen-

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización y periódico humanista-marxista que está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio Feminismo y marxismo en América Latina, Marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org